OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12 AÑO 1 • Nº 31 • DOMINGO 16 DE MARZO DE 1997

RADAR

Cafés especiales
El libro de los bares argentinos

CD-Pantallas
Gráficos multimedia

Beckett
Teatro como en el teatro

Rubén Rada
Uruguayo fanático

TEST PRIVADO DE LIBERTAD EN UN PASO

EVATEST

HACELO EN CUALQUIER MOMENTO DEL SIGLO

¿Dónde estaba escondida?
- ☐En la casa de López Rega
- ☐En la montaña dinamitada de Anillaco
- ☐En el subsuelo de una embajada

¿Quién fue el escultor?
- ☐Paco Jamandreu
- ☐Miguel Angel
- ☐Vitullo

¿Por qué se prohibió?
- ☐Por peronista
- ☐Por antiperonista
- ☐Por si acaso

¿Quién la había prohibido?
- ☐Un gobierno peronista
- ☐Federico Klemm
- ☐El Soldado Chamamé

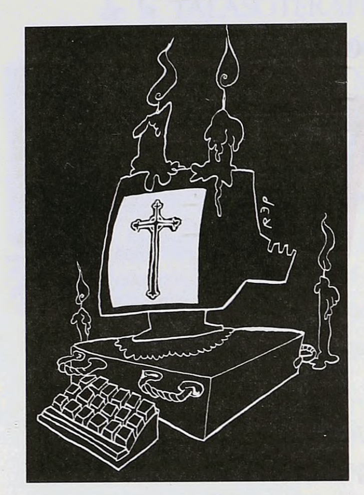
¿Dónde se exhibe?
- ☐En la Fundación Proa
- ☐En la mansión de Madonna
- ☐En Pippo

¿Quién fue la modelo?
- ☐Pocahontas
- ☐Flavia Palmiero
- ☐La Momia

Miguel Bonasso cuenta la increíble y triste historia de la escultura con la cual el artista Vitullo inmortalizó, a su manera, a Eva Perón. Las vueltas, los escondites, los secretos, el peregrinaje y el rescate de una obra tan polémica como el modelo que quiso representar.

¡¡¡APARECIO LA ESCULTURA PROHIBIDA DE EVITA!!!

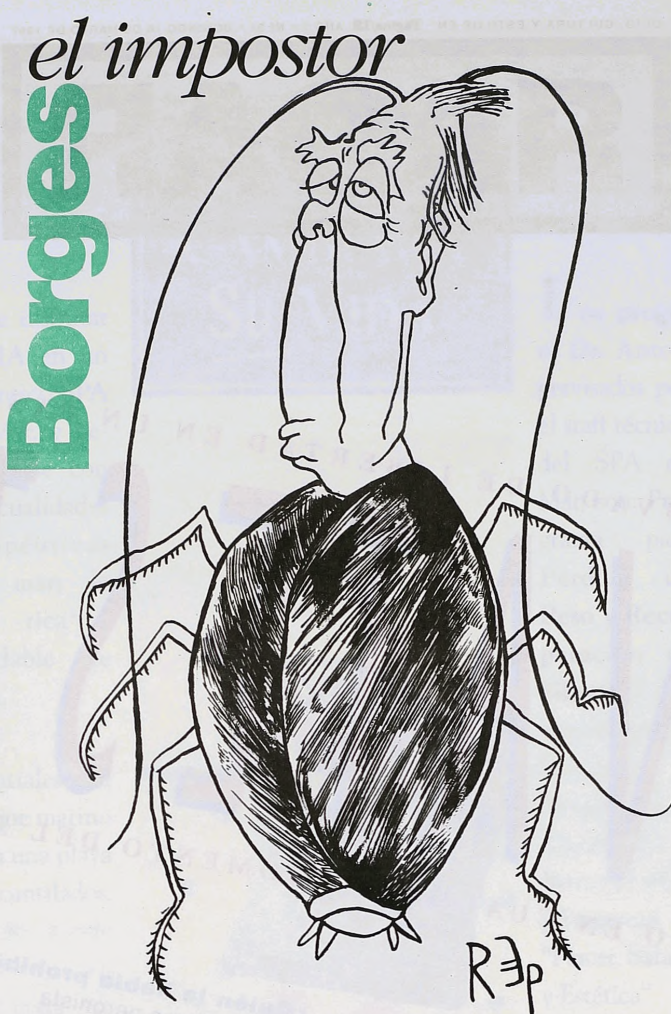
VALE decir



Cementerio *virtual*

Todo comenzó con la muerte de su padre. El francés Jean Rollet no pudo concurrir a sus exequias por estar enfermo en una ciudad lejana al Dijon natal. No se le ocurrió nada mejor que crear aquello que parecía ser lo único que faltaba en Internet: un cementerio virtual. Con la ayuda de un infografista devenido en improvisado sepulturero preparó la apertura del cementerio prevista para el 1º de febrero último. Este site mortuorio de la Web cuenta con tumbas virtuales provistas de fotos numeradas de los difuntos, datos biográficos de ellos y hasta algunas tumbas cuentan con grabaciones de la voz del muerto. "Gracias a Internet –declaró Rollet a *Le Nouvel Observateur*– la gente podrá preparar su desaparición y dejar una marca de su pasaje por la Tierra." Dirección del site: http://www.burgundy.net/ji. Se ruega no enviar flores.

el impostor Borges



Para muchos, la noticia caerá como un balde de agua fría: Borges nunca tradujo La metamorfosis, *de Franz Kafka, ni esa novelita ni los cuentos "Un artista del hambre" y "Un artista del trapecio". Estas obras son anunciadas, en las habituales ediciones de Losada, como traducidas por Borges y hasta se han hecho estudios académicos analizando la traducción de* La metamorfosis. *Pero Fernando Sorrentino juntó todos los datos que contaba para probar tamaña "impostura" y los expuso en un breve pero clarificador artículo. Ya Borges, en diálogo con Sorrentino (*Siete conversaciones con JLB, *Ed. El Ateneo), había reconocido que nunca hubiera traducido "Die Verwandlung" por "La metamorfosis" sino como "La transformación". Sorrentino prueba que las traducciones "borgeanas" aparecidas primero en La Pajarita de Papel y luego en Losada, fueron "levantadas" de Revista de Occidente, que tampoco aclara el verdadero autor, por lo que se sospecha que no fue traducida directamente del alemán sino tomada de la traducción francesa. Un caso decididamente borgeano.*

El héroe está cansado

"¿Saben cuál es la diferencia entre Schwarzenegger, Van Damme, Willis y yo?", preguntó retóricamente Sylvester Stallone a la periodista de *Premiere*. Y se contestó: "Es que ellos no deben arrastrar con el fantasma de Rocky". El rudo Stallone ya no es lo que era. No sólo parece haber enterrado definitivamente a sus dos personajes más populares, Rambo y Rocky, sino que también está dispuesto a revisar de manera crítica su pasado de héroe reaganiano. Para Stallone, haber realizado *Rambo* (1983) lo "intoxicó" y lo metió en una vorágine de cine de superacción. "En los 80 y a comienzos de los 90 –confesó Stallone– yo estaba obsesionado por el miedo al fracaso y por eso hacía siempre los mismos personajes. Todo por dinero. Ahora digo basta." Pero su lista de autorreproches continuó: "Es un milagro que los espectadores me hayan perdonado". Se acusó de vanidoso, de holgazán y de poner en peligro inútilmente su vida: "Yo era una criatura inhumana. Para mantener mi cuerpo debía trabajarlo veinte horas al día y eso afectó sin duda mi intelecto. La vanidad, cuando llega a ese nivel, es una enfermedad como la anorexia o la bulimia. ¿Cómo un monstruo semejante podía actuar de alguien normal? A causa de mis films soporté cuatro operaciones, 160 puntos de sutura y diez días de reanimación. Tengo fotos mías que pongo en el baño para mirarlas todos los días y decirme que no haré más eso. Porque eso no es actuar".



Objeto de la semana ROBOCOCH

La flexibilización laboral tiene, también, sus alegrías. Una de ellas es poder ver a este simpático personaje en la entrada de una playa de estacionamiento. De piloto, bandera y casco, "Robococh" –como lo llaman sus conocidos– hace las delicias de grandes y chicos con su luz y sus movimientos ferruginosos. No apto para días de lluvia, aun a pesar de su indumentaria, "Robococh" anuncia cuándo hay lugar y cuándo el conductor debe enfilar para otras playas. Un típico caso de genuino portero eléctrico. Parece haber llegado el momento de contar con varios de estos amiguitos en las dependencias oficiales.



¿Por qué el único mosquito que pica es la hembra?

Porque el macho es un zángano.
Salvador, de Parque Patricios

Porque a los mosquitos machos, la sangre les impresiona.
Ficticio, de Parque Chacabuco

Porque necesita la sangre para engañar al macho la noche de boda.
David, de Floresta

Porque son las únicas que te pueden dejar la pica... dura.
Hugo Silveira, de Rojas

Porque necesita la sangre para la menstruación.
Vladimir Bardic, de San Nicolás

Todos pican, pero las hembras son las únicas que caen.
Ari, de Palermo

¡Exigimos el cupo del 30 por ciento! (Asociación Argentina por los Derechos del Mosquito Macho)
Hugo Haddad, de Rosario

Porque si te pica un mosquito macho te embaraza.
Sandra, de San Telmo

La hembra pica; el macho, pija.
Jimena, de Banfield

Para el próximo número: ¿Por qué la mayonesa casera se corta si la mirás fijo?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto,* o para proponer el *Objeto de la semana...*

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

SEPARADOS AL NACER



¿Pablo Hitchcock? **¿Alfred Neruda?**



Hello, Dolly

Por CECILIA ABSATZ Dicen los sociólogos que, en épocas de crisis sociales profundas, los miedos más oscuros de la gente brotan a la superficie y producen cosas. El gótico, como género literario, por ejemplo, surgió más o menos al mismo tiempo en que se asomaba la revolución industrial en Occidente y todo el mundo temía verse en la calle reemplazado por una máquina. En ese contexto espiritual, entonces, un vampiro de tamaño humano que te chupa la sangre hasta dejarte blanco y medio muerto no es una fantasía completamente caprichosa.

Hay gente que se ha dedicado a coleccionar anécdotas escalofriantes, que le han sucedido siempre al amigo de un amigo del cuñado de su primo: la mucama que puso al bebé en el horno, el auto robado en la ruta con el cadáver de la suegra en el baúl, y la terrible y triste historia de un magnate de bienes raíces en cierto acto de amor con una señora que de pronto tuvo un ataque epiléptico.

Los sociólogos mencionados más arriba ubican estas historias en medio de algún escozor social grave. Un ejemplo más o menos reciente: el uso de ratas en los restaurantes chinos, en el peor momento de la hiperinflación.

¿Cuál, de todas las que padecemos, será la tormenta social que desató el pánico mancomunado y la rotunda objeción ética al experimento de la clonación? La primera respuesta que surge parecería señalar el cambio planetario profundo que representó la caída de la Unión Soviética y la consagración del capitalismo como única opción económica. ¿Me fui muy lejos? No tanto. La instalación del capitalismo como única opción económica, en medio de un avance tecnológico equivalente a la revolución industrial del siglo XVIII, o más, obliga a cambiar de manera definitiva la relación con el trabajo. Se terminó la relación de dependencia, el trabajo seguro para siempre, las vacaciones y el aguinaldo. Ahora todo el trabajo –hablo de la gente común, no de los jueces– es temporario.

Asumir esta verdad es tan duro y tan irremediable como para quien tiene que hacer dieta cuando descubre que la única manera es dejar el chocolate. No hay remedio, no hay salida.

Esto no es una maldad específica de ciertos empleadores desaprensivos. Es una realidad global que obliga a medir las fuerzas y prepararse para una lucha por el sustento del todo diferente. Es posible que por debajo de este cambio haya una forma de miedo sordo que ninguno de nosotros esté en condiciones de reconocer.

En cambio, nos da pánico la clonación. Gente seria y responsable habla de la formación espuria de ejércitos arios para conseguir fines inconfesables, que posiblemente se dirijan todos, en última instancia, a la obtención del poder total sobre el universo, lo mismo que los malos de cualquier historieta.

La revista alemana *Der Spiegel* pone en la tapa un ejército de pequeños Hitlers, pequeños Einsteins y pequeñas Schiffers, mientras Dolly mira fijo a cámara, con la mirada triste de una oveja con súbito protagonismo.

Todos coinciden en que el "invento" va a ser usado para el mal, no importa que haya sido concebido para el bien. Se desencadena la tormenta moral. La gente opina. Pánico en el parque. Las mujeres van a parir imágenes clonadas de sí mismas, el triunfo último del amor al espejo. Las de 50 preguntan si hay límite de edad.

Es interesante la borrascosa discusión que despertó la clonación de una oveja, mientras el mundo convive con toda una serie de aplicaciones técnicas y científicas que transfiguran, profanan, revuelven y alteran sin pudor otros asuntos de la vida, y lo hacen sin la más mínima objeción ética o interrogación intelectual alguna. Eso lo dejan al uso exclusivo del ámbito académico.

Pensemos un instante en la fecundación asistida. La gente no se cuestiona lo que significa, desde el punto de vista ético, instalar, artificialmente, una enorme cantidad de embriones en un útero para ver si alguno prospera. Y a veces prosperan, si se le puede llamar así, cinco o seis, y entonces todos debemos celebrar con lágrimas en los ojos el advenimiento de sextillizos y ayudar a los padres que no tienen cómo sostenerlos.

Pensemos un instante en los transplantes de órganos, sistema quirúrgico que nos parece repugnante en la cabeza del Dr. Frankenstein, pero que apoyamos con leyes protectoras y avisos publicitarios conmovedores como los de las compañías de teléfonos.

Pensemos un instante en las cirugías plásticas que se hacen muchachas que todavía no tienen treinta años y que con más edad van a convertirse en monstruos de plastilina.

Todo eso es caro, es antieconómico y, a mi entender personal, es indigno. Una idea muy dramática y perversa de la medicina, que no se molesta en revisar sus conceptos básicos de curación, y tampoco vacila en movilizar todos los medios para transportar de un continente a otro un (1) riñón para una (1) persona.

Para volver a lo nuestro, yo simpatizo con Dolly y con todos los productos de la clonación que hoy mismo ayudan a alimentar el mundo sin que nadie se dé por enterado. Y si se trata de discutir la ética, prefiero la vida real y no las fantasías de historieta.

Sumario

La estatua que no fue

Hay un sino evidente: no sólo el cadáver de Evita permaneció durante años en las sombras de la clandestinidad. También una estatua en su homenaje desapareció (en 1952) en los sótanos de la embajada argentina en París, para reaparecer –recién esta semana– en la muestra del escultor Sesostris Vitullo que organizaron la Fundación Proa y la Universidad Torcuato Di Tella. Esta es la historia enigmática, aún sin todas las respuestas, de un creador y su obra.

Por MIGUEL BONASSO La obra "Eva Perón-Arquetipo Símbolo" fue censurada por algunos diplomáticos medrosos del segundo gobierno peronista (1952-955) y "desapareció" a partir del golpe militar que derrocó a Perón. En junio de 1973, durante el gobierno de Héctor Cámpora, Orlando Barone escribía en la revista *Crisis*: "Mientras el monumento a Eva Perón esté perdido en un sótano francés los argentinos tendremos una deuda doble: con Evita y con Vitullo".

El enigma persiste y ni siquiera pudo ser aclarado por el canciller Guido Di Tella, que es quien compró –en un lote de diez esculturas de Vitullo– el monumento a Evita que luego donó a la Universidad que lleva el nombre de su padre. Di Tella, que es un fervoroso coleccionista de arte y admira a Vitullo, se enteró del lote a través de su amiga, la periodista Silvia Barón Supervielle.

En un diálogo telefónico con **Radar**, el ministro de Relaciones Exteriores dijo que había comprado las obras hace años a Pierre Vitullo, el hijo del gran escultor argentino que murió en París, pobre y amargado por la miseria y la falta de apoyo de sus compatriotas y por la censura impuesta por la embajada a su "Arquetipo-Símbolo".

El canciller no reveló cuánto había pagado por las diez esculturas, respondiendo que se trataba de una "información privada". Según Di Tella, la obra fue rescatada de la embajada por la familia Vitullo en algún momento de los últimos 24 años, porque en 1973 (como ya vimos) seguía desaparecida. El canciller-coleccionista no sabía con precisión cómo ni cuándo los herederos del escultor pudieron recuperar la mole de granito que mide un metro diez de largo, por uno veinte de alto y cuarenta centímetros de ancho.

Su versión sobre el origen del encargo difiere de los papeles encontrados en el archivo de su "no olvidado amigo" Ignacio Pirovano, que redescubrió al artista y lo promocionó en Francia, organizándole una retrospectiva consagratoria en el Museo de Arte Moderno de París. Un honor que alcanzan pocos artistas en vida.

En la versión de Di Tella, el monumento a Eva Perón le había sido encargado a Vitullo por la Flota Mercante del Estado para "llevarlo en uno de sus barcos" y "terminó en París". Según el archivo de Pirovano –también coleccionista y director del Museo de Arte Decorativo– la obra le fue encomendada por la embajada argentina gracias a sus buenos oficios en favor del talentoso escultor. Orlando Barone precisó en *Crisis* que la iniciativa partió del encargado de negocios en París, Salvador María del Carril. Nadie, curiosamente, habla de barcos.

Di Tella conjetura que, al producirse el golpe del 55, "los tipos de la embajada se cagaron y la mandaron al sótano", lo cual es perfectamente plausible. Sólo que ya se habían cagado antes de la "Libertadora". Y eso sí que se sabe a través de algunos testigos directos de la época, como el poeta surrealista Julio Llinás, que en los cincuenta se pagaba la vida bohemia en Francia trabajando como telefonista de la embajada, "en el 33 de la rue Galilee". A pedido de Pirovano, Llinás dejó su testimonio por escrito y, años más tarde, lo incluyó en su libro *Fiat lux*. Esos y otros documentos permiten reconstruir, al menos, el primer acto de la alucinante historia.

–Hoy llega –dijo el escultor con tono cómplice.
–¿Cuánto pesa? –preguntó el telefonista.
–No sé... una barbaridad –respondió Vitullo.
–¿La podrán subir?
–Son expertos... –musitó el artista.
–¿Alguien la vio? –siguió inquiriendo el joven.
–Nadie. Nadie la vio –dijo Vitullo, satisfecho.

El sueño de Vitullo

A menos de dos meses de la muerte de Evita (26 de julio de 1952), Vitullo recibió el encargo de esculpir un monumento a la memoria de "la Señora". El escultor, que llevaba casi tres décadas en París y era considerado por algunos críticos como el sucesor de su maestro Bourdelle, tenía gran admiración por la estatuaria de la Polinesia y por las grandes cabezas precolombinas y soñó un "arquetipo de símbolo", altamente influido por su concepción indoamericanista. Pirovano, su "descubridor", le envió el 18 de setiembre toda la documentación que el artista solicitaba "para compenetrarse de la personalidad de quien, a través de su cincel, debía quedar inmortalizada".

Alentado por lo que leyó y por su propio sentimiento indoamericano, Vitullo hizo partícipe a Pirovano de su inspiración: "Con premonición de futuro puedo asegurar que con proyección de mito, la justicia social que encara Eva Perón liberará las razas autóctonas de América; es así como quiero inmortalizarla: como un potente mascarón de proa que representa la avanzada de la argentinidad en la tierra de América en esta hora de los pueblos".

El embajador aterrado

Dos meses después, antes de presentar el Arquetipo-Símbolo en la retrospectiva del Museo de Arte Moderno, Vitullo hizo llevar el pesado monumento a la embajada y provocó el soponcio del embajador Oneto Astengo, que había sido secretario de embajada en Roma cuando Perón era agregado militar y era amigo del presidente.

El telefonista Llinás –que frecuentaba a Breton y a otros popes del surrealismo– vio llegar al vigoroso Vitullo, quien además de alumno había sido modelo de Bourdelle y de Fioravanti, y tuvo la primicia de la inminente aparición del monumento.

–Hoy llega –le dijo el escultor con tono cómplice.

–¿Cuánto pesa? –preguntó el atípico telefonista.

–No sé... una barbaridad –respondió Vitullo "agitando unas manos graníticas".

–¿La podrán subir? –volvió a preguntar el poeta del conmutador.

–Son expertos... –musitó el artista.

–¿Alguien la vio? –siguió inquiriendo el joven, al que algunos diplomáticos consideraban "bastante desagradable".

–Nadie. Nadie la vio –dijo Vitullo, "satisfecho".

El diálogo fue interrumpido por la llegada del primer secretario, que detestaba a Llinás y a quien debía llamar "la Señora". Y pronto descendió del camión, "cubierta por una funda marrón inexplicable, como un enigma de varias toneladas", que costó rudos trabajos "a los expertos" para "subir los 16 peldaños de la escalera de mármol que daba acceso al gran hall". Cuando los subió, milagrosamente conducida, Vitullo pidió una escalera y quedarse a solas con su obra. Entonces le quitó la funda marrón, la "maquilló" con un gigantesco "cisne" lleno de un polvillo amarillento, volvió a enfundarla y se bajó de la escalera, anunciando al telefonista que había llegado el momento de verla. Llinás observó "el mascarón de proa", con su poderosa cabeza de dos caras, una de las cuales representa a una india y otra a una Evita que también tiene rasgos precolombinos y se imaginó lo que podía llegar a ocurrir. Luego dio el aviso y en contados minutos "embajador, secretarios, agregados, porteros, se reunieron alrededor de la mole". "Vitullo retiró la funda. Un silencio ululante pobló el interior de aquellos cráneos. Eso no era *la Señora*. 'Ajá', exclamó el embajador, intentando estrechar la mano de Vitullo". Luego, Vitullo se fue, "muy satisfecho por cierto". "La *cosa* fue inmediatamente cubierta con su funda marrón. 'Si el ministro ve esto, me manda a Oriente', murmuró agorero el embajador. La obra fue fotografiada en secreto. Las fotos fueron remitidas a la Cancillería y, si bien es cierto que no conozco los términos de la respuesta, no lo es menos el hecho de que su sustancia sólo puede ser interpretada en un sentido: la obra permaneció durante meses cubierta con su funda marrón."

Llinás no lo recuerda hoy –probablemente por los cuarenta y cuatro años que han transcurrido– pero la estatua tenía grabada una leyenda en el pedestal de granito que decía: "Yo seguiré para mi pueblo y para Perón desde la tierra o desde el cielo/ EVITA". Pero ya no estaba cuando Di Tella la encontró en París. ¿Había señales de una leyenda borrada? "No vi señales de tal cosa", fue la respuesta del canciller.

El enigma

Envuelta en la funda, censurada, no integró la colección de esculturas que la



crítica francesa ponderó sin retaceos en la retrospectiva del Museo de Arte Moderno. A pesar de que el artista la había incluido en el catálogo con esta leyenda: "A Eva Perón, Primera Dama de la Argentina. Eva Perón, la Argentina, el Justicialismo. Arquetipo de símbolo".

"A los pocos días de clausurada la exposición –rememoraría Pirovano–, la salud quebrantada del escultor por esos dos años de trabajo agotador se resintió a un punto tal que provocó la muerte del artista el 16 de mayo de 1953". Tenía 56 años y dejaba de existir sin cumplir el máximo sueño: realizar una obra idéntica a la de París en aquel Buenos Aires nimbado por la nostalgia y la lejanía.

Pero su muerte no hizo levantar la clausura del monumento, que siguió bajo la funda marrón, provocando tormentas burocráticas que fueron ignoradas por el gran público, pero quedaron registradas en el Archivo Pirovano. En su discurso fúnebre en honor del escultor olvidado por los argentinos, dijo el profesor francés Raymond Ronzé (con bastante candor): "Puede estar orgullosa la República Argentina de tal hijo y me es grato expresar mis felicitaciones a la embajada argentina en París, la que, en un maravilloso ejemplo, ha comprado ese monumento a Eva Perón, que será descubierto en el aniversario de su muerte". Pero llegó el 26 de julio de 1953 y la embajada argentina no presentó ningún monumento.

El 12 de noviembre de 1954, Ignacio Pirovano remitía una carta a Jerónimo Remorino, por entonces canciller de Perón, anunciando la próxima llegada a Buenos Aires de la polémica escultura. Llegada que, al parecer, no se produjo nunca.

Allí el coleccionista protestaba por el celo figurativo del embajador y sus adláteres explicando que "en ningún momento" Vitullo había pretendido "realizar el *retrato* de la señora Eva Perón, sino un homenaje que proyectaba tallar directamente en la montaña, si así correspondiera o erigir como un inmenso monolito en el cruce de la ruta Panamericana, al trasponer los límites de la Argentina". Pirovano terminaba su carta confiando en "haber aclarado definitivamente el malentendido y colaborado en restablecer la verdad sobre una obra trascendente de un gran escultor argentino".

Sin embargo, el malentendido y la funda marrón continuaron, con el peronismo agónico y con la vesanía antiperonista de Aramburu y Rojas, atravesando dictaduras y gobiernos civiles débiles. Y en 1973, cuando el peronismo regresó al poder tras 18 años de proscripción, el monumento a Eva Perón seguía en la tiniebla, como lo había estado su cadáver durante quince años.

Cuándo y cómo salió a la luz y fue recuperada por la familia Vitullo es un interrogante que nadie ha podido responder en estos días.



Un tal Vitullo

Por M. B. Como otros grandes de la plástica argentina (Emilio Petorutti, entre ellos) Sesostris Vitullo, al que los franceses consideraban el mejor escultor de Francia, fue largamente "ninguneado" en la Argentina. Su vida y su muerte confirman, una vez más, la desaprensión con que esta sociedad de poderosos ácidos digestivos trata a los rebeldes y a los creadores.

En mayo de 1953, cuando la nostalgia, el abandonismo y el mal de Cílicoce (que ataca a los que vencen al granito) le destruyeron los pulmones y el alma, el generoso titán que había estudiado con el genial Bourdelle tuvo que estar durante ocho días en el refrigerador de la morgue porque su mujer –Marie– no tenía un céntimo y la embajada argentina (que le había encargado el monumento a Eva Perón) no quiso correr con los gastos del entierro.

Había muerto –como escribió Marie a Ignacio Pirovano– en la madrugada de un sábado, de manera "fulminante, inesperada". Con la "decepción sufrida después de su gran exposición, en la que fue premiado con el desinterés y frialdad más grande por parte de sus compatriotas y donde no vendió ni una sola de sus obras".

Viajó al cementerio en un "féretro confeccionado con tablitas de cajón de kerosene, relleno de aserrín, tanto que se temía que pudiera romperse de un momento a otro". Pero allí estaban –"entre otras personalidades"– el director del museo del Louvre, el de Arte Moderno, el pintor Manesier y la viuda de su maestro Bourdelle. Unos días antes se había negado a vender una obra aislada "para no descomponer su colección y poderla mostrar intacta en su país".

Se cerraba una parábola existencial y creadora de 56 años, pautada por el talento y el destierro. Había nacido en el Abasto, el 6 de setiembre de 1899, primero de catorce hijos de un matrimonio de inmigrantes. De pibe -evoca Osvaldo Barone– "se pasaba horas enteras en el café Paulista de Corrientes y Pueyrredón donde conoció a Gardel, al que volvió a encontrar en París en 1924". Barone lo describe "hermoso, metódico, deportista, amiguero y creador". Y también "muy bohemio", en una aventura de café compartida con otros personajes de Buenos Aires, como el dramaturgo Samuel Eichelbaum o el pintor Spilimbergo, con quienes solía recalar en las mesas del Tortoni.

Siendo un adolescente se matriculó en la escuela de Bellas Artes de la calle Alsina que abandonó sin terminar, en una crisis que también lo llevó a la ruptura total con sus padres, a una "vida en soledad", en situación de incomprendido, viviendo la noche, huyendo del día, "en un mundo hostil al arte y a toda ensoñación", como apuntó en un esbozo autobiográfico.

Y en aquellos años, alternando esa vida de café, en la que lo consideraban escultor ("aunque sin obras todavía"), hizo frecuentes "salidas a las afueras de la ciudad", "entre troperos, los gauchos con sus carretas, bueyes y picanas, mateando y churrasqueando entre dos bailes, gatos, malambos, estilos, lamentos y milongas". Hasta incorporar al cincel interior, una clara "pasión por nuestra tierra", que atravesaría décadas y lejanías, fijándose en la piedra y en la madera de varias obras capitales: *Patagonia*, *Esfinge Pampeana*, *El Plata*, *Nahuel Huapi*, *Malambo*, *Piedra Tumbal para el Gran Don José Hernández* o el monumento a San Martín, "el hombre-cóndor que lleva el peso de ese espíritu insaciable de liberación".

Sin embargo, esa estrechez provinciana del país en la década del veinte, unida a la clásica ensoñación del "europeo nostálgico" de que hablaba Borges, sumadas al genuino deslumbramiento por la obra de Rodin y Bourdelle lo llevarán al previsible "viaje a Europa", del que regresará con el espíritu listo para volver al viejo mundo lo más rápido posible.

Anclado en París desde 1925, Vitullo aprendió "la cocina del arte" empezando como modelo en el estudio de su admirado Bourdelle, al que vio como "el hombre más informado de su tiempo y como el más capacitado para concebir el fundamento real de la escultura como arte mayor". Pero tampoco les hizo ascos a otros oficios terrestres bien duros, aunque afines con su pasión por la roca, como el de picapedrero en las canteras. Y en la bohemia del Barrio Latino se hizo amigo de los surrealistas y de Antonin Artaud, hasta que el París de la fiesta fue sustituido por la sombra ominosa de la invasión nazi y el escultor argentino se metió en el Maquis y acabó preso de los alemanes. Convertido en un rehén a canjear por algún marino del Graf Spee internado en nuestro territorio. Gracias, en gran medida, a la indiferencia de la embajada argentina, que pudo haberlo salvado de la Gestapo.

Al terminar la guera, Vitullo ya estaba libre y era conceptuado por la crítica francesa como uno de los mejores escultores de su generación, pero esa fama no bastaba para arrancarlo de una miseria extrema. Tan extrema que, en 1950, el pintor Orlando Pierri aprovechó un viaje a París de Pirovano para enviarle a su amigo Vitullo ropas, alimentos y, sobre todo, yerba mate.

Pirovano se presentó en el modesto atelier de Montrouge-Sur-Seine como director del Museo de Arte Decorativo de Buenos Aires, una credencial que reforzó el gesto hosco del hombre duro que había entreabierto la puerta y que sólo la franqueó cuando el coleccionista le mencionó el cálido nombre del amigo Pierri. "Ese día –evocaría Pirovano– se inició nuestra amistad. Así empezó a descongelarse su justificada aprensión ante sus compatriotas."

Deslumbrado por esa obra gigantesca, que desbordaba el estudio de dos por cuatro, Pirovano marchó esa misma tarde al edificio de la rue Galilée, para comunicarle al embajador (que entonces era Héctor Madero) el trascendente "descubrimiento" que había hecho como mensajero del solidario Pierri.

Al día siguiente logró que el embajador y el agregado cultural ("un señor Ramos") lo acompañaran al taller de Vitullo. "Era la primera vez que funcionarios argentinos lo visitaban. Fue muy emocionante. Vitullo comenzó a descongelar su resentimiento y su escepticismo frente al país y sus autoridades y, sin transición, entró en una euforia esperanzada."

Sin perder tiempo, Pirovano aprovechó sus excelentes contactos con las autoridades artísticas de Francia y regresó al modesto estudio de Montrouge-Sur-Seine acompañado de George Salles, director general de los Museos de Francia y de Bernard Dorival, que dirigía el Museo de Arte Moderno de París. Los dos quedaron "mudos de asombro y admiración" y "ahí nomás" le ofrecieron al desconocido argentino, que había hecho su primera exposición individual a los 46 años, las codiciadas salas del Museo de Arte Moderno para que realizara una retrospectiva de su obra.

"Se concretaba para Vitullo –escribe Pirovano– el ofrecimiento consagratorio que había esperado toda su vida. Un abrazo entusiasta cerró la entrevista. Nos despedimos. Conduje a mis amigos a sus respectivos domicilios y volví al taller. La escena fue inenarrable. Ese hombre cuya imagen física y su idiosincrasia espiritual fueron plasmándose a imagen y semejanza de los rudos materiales que su empecinada capacidad creadora trató de dominar, lloraba como un niño."

La exposición fue fijada para diciembre de 1952 y ya sabemos por la carta de su compañera Marie al benefactor Pirovano cómo la censura y el desdén de sus compatriotas amargaron y empalidecieron los elogios que le prodigaron los críticos franceses, de manera unánime. También lo que debió haber sentido ante la ausencia de la *Evita* anunciada en el catálogo y censurada por el celo realista del embajador argentino.

Como respondiendo a esa censura, que entonces desconocía el conflicto, el crítico Raymond Ronzé afirmó en la necrológica del continuador de Bourdelle: "Que no se lamente el esoterismo de Vitullo, de que aquellos a los que es necesario explicárselo sean más numerosos que aquellos que lo comprenden por instinto. Vitullo esculpe para el presente, pero sobre todo para el porvenir".

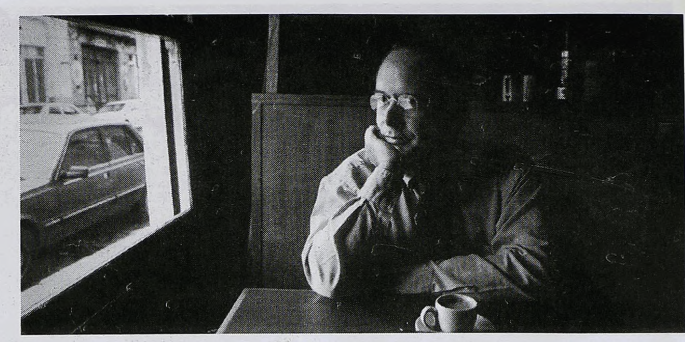
Y Jean Cassou –que asistió al patético entierro con el cajón armado por los vecinos– le escribió a Pirovano: "Estoy indignado ante el silencio feroz de la embajada argentina". Quince años más tarde (y a despecho de algunas muestras parciales), Pirovano sentenciaba con amargura: "Aún no se ha logrado provocar la toma de conciencia reparadora que haga ver a las autoridades pertinentes la imprescindible necesidad que tenemos los argentinos de rendir el postrer homenaje al escultor más importante de su historia, repatriando las pocas obras que aún quedan reservadas por la viuda que espera, esperaba hasta 1962".



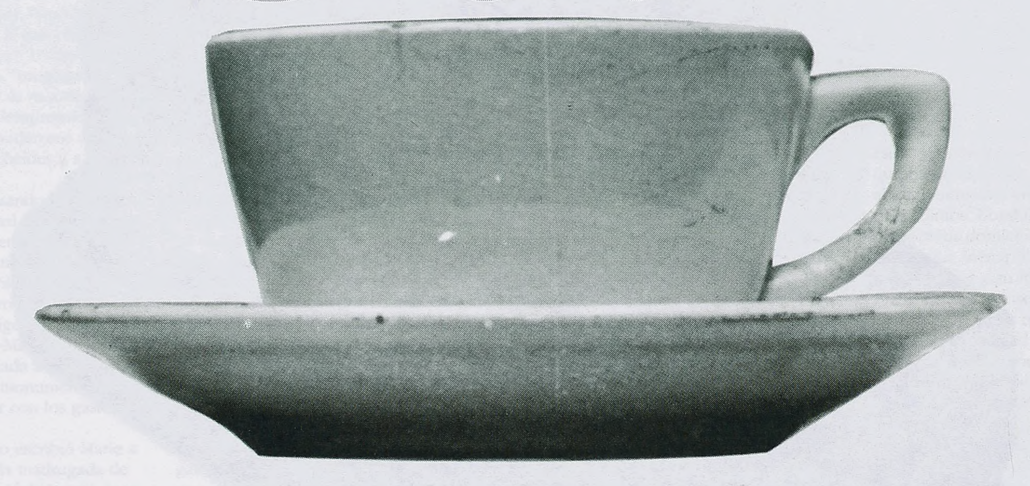
Vitullo esculpe para el presente, pero sobre todo para el porvenir

Vitullo esculpe para el presente, pero sobre todo para el porvenir

Raymond Ronze



Viaje al fondo del bar



El libro de Sergio Varela, Cafés especiales, reúne en sus páginas la historia del punto de encuentro por excelencia de los argentinos: el café. El Sunderland, el Tea House, el Samovar de Rasputín o el Del Carmen, son sólo algunos de ellos. Miles de charlas, discusiones, amores y odios contenidos que fueron generando –entre express y cortados– el modo del ser nacional.

Por SERGIO VARELA En su *Ensayo sobre el Jukebox*, Peter Handke apela a una cita de Picasso para fundamentar la elección de las cajas musicales de los bares como tema de su libro: "Uno hace los cuadros como los príncipes a los hijos: con las pastoras de ovejas", dice que afirmó alguna vez el genial andaluz. Algo parecido a ese espíritu de rescate de los detalles escondidos en la trastienda de la historia, hasta configurar una sencilla cosmografía de cabotaje, impregnó la idea inicial, el punto de partida de los textos que finalmente conformaron *Cafés especiales*.

Fascinantes acaso por su propia proximidad, los cafés y los bares argentinos surgen en cada esquina como una obra de Chejov al paso: varios parroquianos sentados a sus mesas beben café o licor, envueltos en un silencio casi ritual apenas salpicado por las tenues conversaciones a media voz: al mismo tiempo que miles de historias inasibles y de tensiones indescifrables atraviesan el espacio aparentemente lánguido de estos refugios donde la casa se reserva al derecho de admisión de la realidad, y donde el tiempo puede ser tan fugaz o eterno como el deseo.

Allí, los enamorados se enamoran o dejan de enamorarse, los artistas sueñan y a veces concretan sus sueños, los sedentarios viajan sin más pasaporte que la imaginación, los apasionados se apasionan, los solitarios creen ocultar su soledad y los tímidos pasan inadvertidos detrás del diario de ayer y las medialunas de hoy, o viceversa. El cortado como coartada. La mesa de la ventana como hospitalaria excusa para la aventura, la fuga o la simple distracción, ese pecado finisecular; las peculiares escenografías y ambientaciones de los bares como contexto, cuyos "climas" o "atmósferas" propician y condicionan la anécdota.

Por eso, en *Cafés especiales* hay menos tesis que hipótesis: las señas particulares del primer café de Buenos Aires pueden oficiar como disparadoras de un "western-mazamorra", ambientado en la época colonial, apto para narrar la peripecia absurda de la fábrica de pasta de carne de los hermanos Liniers, desmantelada por la paranoia conspirativa del Cabildo; o también es posible especular sobre qué hubiera sucedido si la noche en que Isadora Duncan fue sometida al escarnio después de haber bailado el himno nacional, cubierta apenas con una bandera argentina, hubiera elegido el remoto bar de una mulata *cajun* anclada en la Boca para ahogar su angustia en Drambuie y en los brazos de cierto marinero dipsómano llamado Jack London. Encuentros y desencuentros improbables, pero que merecerían haberse producido.

Alguien apuntó que varios de estos relatos y aguafuertes aparecen surcados por una suerte de "épica transversal", orientada a subrayar el heroísmo del desertor, aquel que cambia por gritos de parranda los alaridos de guerra. Es probable, aunque quizás sólo se trate de unas cuantas páginas de "canilla libre", pobladas por poetas de tango, brumas de los puertos, legendarios piratas y ninfas insaciables, destinadas a refutar la supuesta inevitable melancolía de los bares, cuya mezcla milagrosa puede ser también un cóctel sensual y displicente, ajeno por completo a las grises resacas de la vida cotidiana. ■

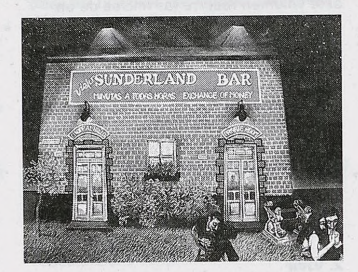


Café Bar del Carmen

El fetiche de un afiche puede evocar el primer mundial de México, o un onírico encuentro con Homero Expósito en el bar preferido de Aníbal Troilo, donde cada noche el bandoneonista pedía "reposición de banca" ante cada exigua vuelta de whisky, mientras desde la radio una voz ripiosa con tempo blusero confirma que Pichuco siempre está volviendo, y que después, qué importa del después.

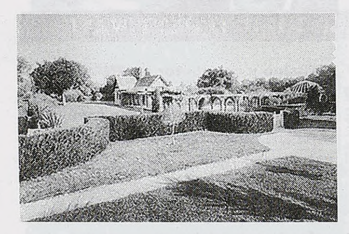
Viejo Sunderland Bar

Un refugio erigido en Rosario por albañiles genoveses, poetas sin idioma, marineros en tierra y prostitutas a la fuerza, para jugarse a los dados la nostalgia detrás de cada balandra que suelta amarras, arropados por el vaso de ginebra, la pint de cerveza negra irlandesa, o la delicada euforia de esos pescados de sabores intensos y voluptuosos, botines de un río turbulento que bautiza la rada de un puerto con nombre de mujer.



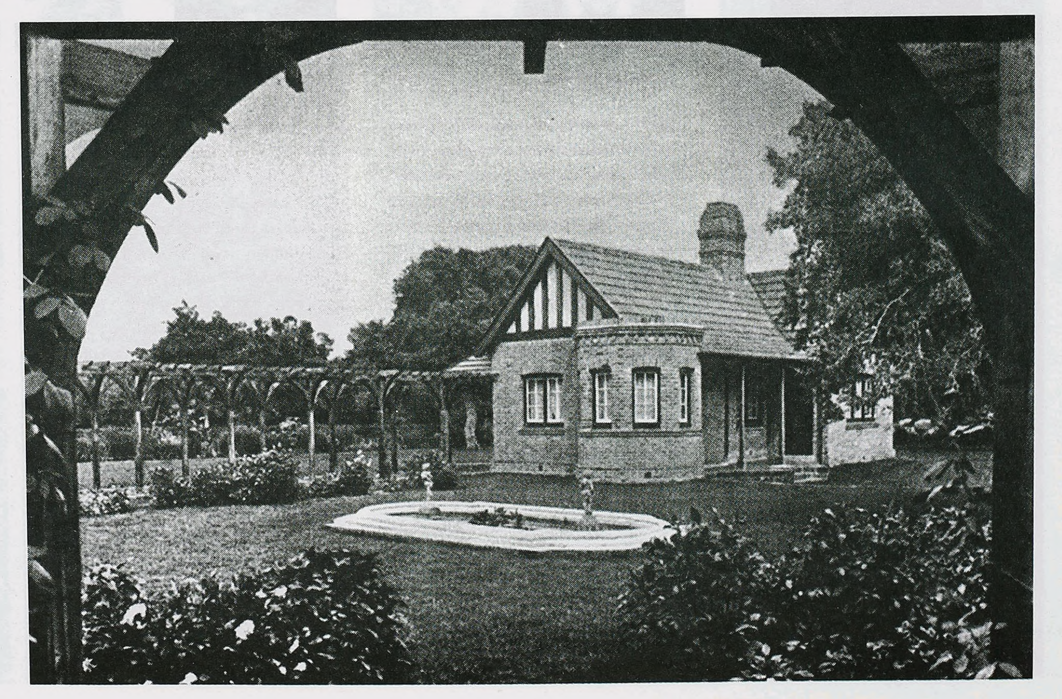
El Samovar de Rasputín

Para sus detractores, la Boca del Riachuelo, especialmente por las noches, es la boca del lobo. Sus asiduos entusiastas, en cambio, prefieren compararla con La Boca de la Loba: como las de esas tangibles sirenas capaces de desgarrar el escenario de El Samovar de Rasputín con los aguardentosos lamentos de un blues, eventualmente escoltadas por el sincopado ronroneo de fiera en celo que sobrevuela desde el Stradivarius de aquel eximio violinista que huyó de la orquesta sinfónica como de una condena o de una amante memoriosa.



Tea House en Monte Veloz

Civilización y barbarie. La sofisticada casa de té en medio de una aristocrática estancia, cuyo propietario regaló un lago como anillo de bodas a su flamante consorte. Lapsang Souchong en hebras en el mismo rincón cercano a la Bahía de Samborombón, donde el corsario John Geronimus White eludía los tediosos trámites aduaneros para sus inexplicables cargamentos de aguardientes exóticos. Civilización y barbarie. Sólo que lo difícil allí es definir cuál de los primigenios pobladores fue el civilizado y cuál el bárbaro.



Los Inevitables

Teatro


Mayo

RADAR RECOMIENDA

◆ **Mayo.** Tres argentinos que parecen no tener historia se esfuerzan por recordar cómo llegaron a este presente. Parten de algo personal, cotidiano, que luego irá relacionándose poética y metafóricamente con la historia del país. En este sentido, la obra de Julio Cardoso propone un viaje hacia el interior de nuestra historia sin patrioterismos ni bajada de línea. Una puesta fascinante con interesantes actuaciones e importante marco sonoro. Dirigen Julio Cardoso y Poli Bontas en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930, viernes, sábado y domingo a las 21.

◆ **Enfermeras de Samuel.** Apartado temporariamente del dúo Los Melli, Damián Dreizik no sólo integra el elenco de esta historia de humor disparatado, sino que además comparte su autoría con la directora Inés Saavedra, también presente en el reparto de la obra. La acción transcurre en un humilde dispensario de Alta Gracia en el que cuatro enfermeras exponen comportamientos maníacos y absurdos en su empeño por cumplir con los reglamentos hospitalarios y ganar los favores del Dr. Samuel. En la sala Ana Itelman, Guardia Vieja 3783, los sábados a las 22.

LA BOLETERIA DICE

1. Hombres,
por la Compañía T de Teatre.
Paseo La Plaza, Corrientes 1660.

2. Master Class,
con Norma Aleandro.
Teatro Maipo, Esmeralda 443.

3. Duro de parar,
con B. Carámbula, P. Parada, B. Salomón y elenco.
Teatro Tabarís, Corrientes 831.

4. Humores que matan,
con O. Martínez, M. Morán y G. Goity.
Paseo La Plaza, Corrientes 1660.

5. Por las calles de Madrid V,
con Los españolísimos y Noelia Zanón.
Teatro Astral, Corrientes 1639.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Música


Sinatra

RADAR RECOMIENDA

◆ **Debussy. Preludios para piano. Por Jean-Yves Thibaudet.** Los dos libros de preludios escritos para piano por Debussy a principios de siglo constituyen la primera obra que se animó en serio a pensar la música desde otro lugar que el de la tradición romántica. En una versión ejemplar, Thibaudet, que estuvo el año pasado en Buenos Aires junto a la cantante Cecilia Bartoli y regresará el mes que viene para tocar con la Filarmónica, demuestra que la literalidad hacia la partitura también puede ser sorprendente.

◆ **Frank Sinatra y Tommy Dorsey.** Dentro de la colección *Grandes Hits del jazz*, editada a precio reducido por BMG, este volumen recorre los inicios de un Frank Sinatra jovencísimo, cuando su nombre aparecía todavía en el segundo lugar, posterior al del famoso director de big band Tommy Dorsey. Temas clásicos de los años 40, con buenos arreglos en la línea del jazz comercial blanco de la época y cantados como los dioses por la que aún era *una* voz (y no *La voz*).

LOS MAS VENDIDOS

1. Pop
U2
Polygram

2. Vivir
Enrique Iglesias
BMG

3. Tercer Arco
Los Piojos
DBN

4. Cebollitas
Cebollitas
BMG

5. Falling into you
Celine Dion
Sony

Fuente: Musimundo.

Videos

Mike Leigh

RADAR RECOMIENDA

◆ **Naked.** La gran película *Secretos y mentiras* es, entre otras cosas, la quinta película de Mike Leigh. *Naked*, que ganó premios en Cannes 93 a mejor director y mejor actor (a David Thewlis), fue lanzada en video en 1995, pero su presencia en los videoclubes pasó inadvertida hasta ahora. El protagonista aquí es Johnny, un manchesteriano que no acostumbra sacarse su sobretodo negro y que vive obsesionado por Nostradamus y ese tipo de gente. Una muy buena película de sabor agridulce y con una notable banda de sonido firmada por Andrew Dickson.

◆ **Código X: Piper Maru.** Capítulo doble de esta serie, emitido en 1996, y que se basa en un agente extraterrestre infiltrado, un clima helado y la ausencia de emoción en los personajes. David Duchovny es el agente Mulder y Gillian Anderson es su compañera Scully. Ambos investigan unas extrañas radiaciones que vienen del mar pero que tienen relación con el más allá. Este capítulo puede ser visto como una síntesis de una serie cuya propuesta de suspenso sostenido gana adeptos en todo el planeta Tierra.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Profesor chiflado,
de Tom Shadyac.
Con Jada Pinkett y James Coburn.

2. Misión: imposible,
de Brian De Palma.
Con Tom Cruise y Jon Voight.

3. La Roca,
de Michael Bay.
Con Sean Connery, Nicolas Cage y Ed Harris.

4. Tin Cup: juegos de pasión,
de Ron Shelton.
Con Renee Russo y Kevin Costner.

5. El insoportable,
de Ben Stiller.
Con Jim Carrey y Matthew Broderick.

Fuente: Blockbuster.

RENATA SCHUSSHEIM

Artistas plástica

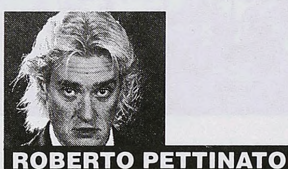
Hay una hermosa e inevitable puesta en el Teatro San Martín, de Los siete pecados capitales. *La obra de Bertolt Brecht y Kurt Weil, estrenada en París en 1933, con forma de libreto para ballet, es recreada en Buenos Aires en estos días en una bellísima versión donde abunda la ironía y sobra talento. Cuenta la historia de dos hermanas que durante siete años buscan dinero para construir una casa. Y en ese recorrido se cuidarán de no cometer los pecados del título de la obra. Está dirigida por Oscar Araiz y la interpreta el Ballet Contemporáneo de Teatro San Martín, que cuenta en esta ocasión con la singular participación de Jean-François Casanovas, actor y bailarín, en el rol de una de las hermanas gemelas que protagonizan la obra.*



SUNA ROCHA

Cantante

Recomiendo dos temas de Atahualpa Yupanqui que muestran cómo su obra fusiona lo criollo y lo filosófico. Uno es "Guitarra, dímelo tú", una milonga del álbum El canto de la tierra. *Es de una trascendencia que lo acerca a la realidad discepoliana. Describe el ocaso de los hombres "dioses muertos" como dice, en los tiempos que nos toca vivir. Y por otra parte, un poema recitado por él en las compilaciones que se han editado en CD:* Lo mejor de Yupanqui *y* Los grandes éxitos de Yupanqui *(también puede leerse en el libro* El canto del viento*). Se trata de "Destino del cantor", donde habla de la verdad sobre el compromiso y la responsabilidad de un artista con lo que hace, y para lo cual ha sido elegido. Muestra su idea de encarar una vida dedicada al arte, y cómo el deber ser y el hacer, en la entrega al arte, no debe inscribirse como patrimonio de nuestro ego.*

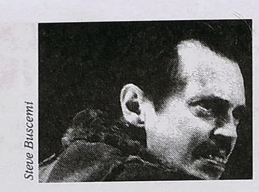


ROBERTO PETTINATO

Músico y conductor de TV

Hay tres películas que recomiendo para disfrutar en video: Ascensor para el cadalso, *de Louis Malle, por la participación de Jeanne Moreau cuando era joven, por la impecable ambientación que ofrece y por la música de Miles Davis que acompaña el film. Otra es* Los aventureros, *con Alain Delon y* Lino Ventura*: más allá de ser un muy buen policial, es una historia de amor sorprendente. Y por último* Jules et Jim, *de François Truffaut, que cuenta la historia de un triángulo amoroso con un final en que nadie sufre demasiado. Los trabajos de Oskar Werner, Henri Serre y la otra vez hermosa y talentosa Jeanne Moreau logran, en esta película, una combinación explosiva. Es súper bella, y visualmente, quizá por el trabajo en blanco y negro del film, marcó un antes y un después en la historia del cine.*

Cine


Steve Buscemi

RADAR RECOMIENDA

◆ **Fargo.** Durante un crudo invierno en Minnessotta, Jerry –un endeudado vendedor de autos interpretado excelentemente por William Macy– decide que la mejor forma de saldar cuentas pendientes es contratar a unos delincuentes para que secuestren a su mujer y luego vivir de la recompensa. Buen plan, pero nada puede salirles bien a los excéntricos personajes ideados por los hermanos Coen, guionistas y directores, quienes no dejan de sorprender con su humor negro. Nominada a siete Oscar, entre ellos a la mejor película.

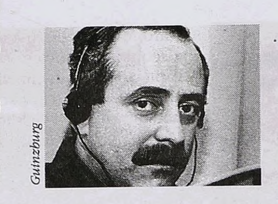
◆ **El paciente inglés.** A fines de la Segunda Guerra Mundial un aviador se estrella en Italia y durante su recuperación es atendido por una enfermera perteneciente al ejército aliado. Es la relación entre ambos, y la que ellos tienen con un hindú al servicio del ejército inglés y un ladrón italiano, la que sostiene la trama de una película en que el amor es el tema central. Basada en la novela de Michael Ondaatje, dirigida por Anthony Minghella e interpretada por Ralph Fiennes y Kristin Scott-Thomas.

LAS MAS VISTAS

1. **Jerry Maguire (amor y desafío),** de Cameron Crowe. Con Tom Cruise y Cuba Gooding Jr.
2. **Secretos y mentiras,** de Mike Leigh. Con Brenda Flythn y Marie-Jean Baptiste.
3. **Claroscuro,** de Scott Hicks. Con Geoffrey Rush y Armin Mueller-Stahl .
4. **Larry Flynt (el nombre del escándalo),** de Milos Forman. Con Woody Harrelson y Courtney.
5. **Evita,** de Alan Parker. Con Madonna y Antonio Banderas.

Fuente: Columbia, Filmart, Lider, UIP, Warner.

Radio


Guinzburg

RADAR RECOMIENDA

◆ **El ventilador.** Jorge Guinzburg lidera un comando de periodistas intrépidos, integrado por María O'Donnell, Adolfo Castelo y Carlos Ulanovsky, con producción de Daniel Gentile. Sus entrevistas y comentarios sobre la actualidad hacen de las mañanas de AM una buena posibilidad de enriquecer el análisis en los temas del día, gracias a las suspicacias y el entrenamiento en lo anecdótico y la repentización que utilizan. Con ellos, los entrevistados se animan a respuestas que salen de lo convencional. Buena música y de amplio espectro: desde Gardel a León Gieco. De 9 a 13 de lunes a viernes, por América.

◆ **Quemen los bosques.** Tiemblan los defensores del medioambiente. Un programa de antiecología está contaminando el dial. Auspiciado por Blackwar International, una fundación con fines de lucro que propone la destrucción de las especies animales, la flora y los fenómenos naturales. Conducido por Eduardo Blanco y Pablo Marchetti, "Quemen los bosques" es una atractiva propuesta para acabar de una vez con lo "políticamente correcto". Los sábados a las 18 por FM La Rocka.

SE ESCUCHA *

1. **Mitre** AM 800, Share 15.57
2. **Del Plata** AM 990, Share 15.16
3. **Continental** AM 590, Share 14.69
4. **Rivadavia** AM 630, Share 14.93
5. **Libertad** AM 950, Share 13.00
6. **Buenos Aires** AM 1350, Share 10.00

* Emisoras AM más escuchadas de lunes a domingos de 13 a 17.

Fuente: Mercados y Tendencias.

TV



Superman

RADAR RECOMIENDA

◆ **Perdona nuestros pecados.** Una nueva temporada para Raúl Portal y su programa televisivo sobre televisión. Errores, horrores, actos fallidos, tropezones y caídas en el aire y en el cable editados con creatividad, sentido del humor y de la oportunidad. Portal presenta y comenta con la soltura acostumbrada y lo de Mariana Fabbiani (novia de Gastón, el hijo de Raúl) en el lugar de Federica Pais le da a "PNP" un simpático barniz familiero. El decorado debería mejorar. Los martes a las 22 por canal 13.

◆ **Superman.** En realidad, se trata de *Luisa y Clark, las nuevas aventuras de Superman.* La pareja, dos típicos periodistas próximos a casarse, luchan contra el sinnúmero de superpillos de la vieja camada pero con el agregado de parar sus vuelos y corridas en cuanta mueblería se les cruza en el camino para elegir sillones, mesas y aparadores. Esperada puesta al día del superhéroe clásico de Metrópoli. Amor, intriga y situaciones desopilantes entre capa roja y clima de redacción. Los sábados a las 14 por Canal 11.

EL RATING MANDA *

1. **Telefé noticias (tarde)** Canal 11, 10.5
2. **Gasalla en la tele** Canal 13, 8.0
3. **Mamá por dos** Canal 9, 5.5
4. **La máquina de hacer cosas** Canal 2, 1.4
5. **ATC noticias** Canal 7, 1.0

* De lunes a viernes a las 19.

Fuente: Mercados y Tendencias.

salí

HOY: PRESENTA

Bares de antes

Tan longevos como los Bay Biscuit, aunque no tan inocentes, son esas bebidas con sabor a pesadez existencial que se siguen vendiendo en lugares muy particulares, a clientes casi únicos, conocidos, irrepetibles.
La Casaquinta (Bulnes y Perón) es el verdadero bastión de un concepto un tanto olvidado de hombre. Fue parada obligada de los carreros en camino al Mercado de Abasto, en busca de una grappa o una ginebra. En este lugar increíble cantaba para los parroquianos el joven Carlos Gardel, y Alfonsina Storni, vecina del barrio, lo frecuentaba para hablar por teléfono. Entre botellas ilegibles y otras curiosas (Amaro Montecúdine, Bidú, Spur Cola, Cubana Sello Rojo y otras), en estanterías que podrían ser de la más aristocrática biblioteca, está colgado un retrato de Sarmiento y un "mapa de la esperanza argentina", que compara territorios, superficies y posibilidades económicas entre todo el continente europeo y nuestro país. Sin dudas ese optimismo ayuda a crear un fuerte efecto de anacronismo en el lugar. Se pueden ahogar penas tomando un aperitivo Pineral, una grappa Vallejo, una caña con miel Mariposa o una ginebra Bols.
Otro prócer entre botellas es el Gral. San Martín, esta vez en la pared del Café Bar Roma (Anchorena y San Luis) donde sirven –muy a clima con el lugar– Aperitivo Lusera, Hesperidina, grappa (Vallejo o Chisoti), caña Mariposa, Legui o caña de durazno Padilla.
En los clásicos de Av. Corrientes –La Opera, Bar Ramos y La Giralda– se sirven también los aperitivos Ferroquina Bisleri ("el león de los aperitivos", como decía la publicidad de la época), actualmente llamado Hierroquina Pereti, Arturi y el Xerex Quina Ruiz. Poquitísimos pesos alcanzan para estos sabrosos e interesantes experimentos.
En un local de principios de siglo, pintoresco y limpio, con muchas de sus antiguas instalaciones en uso y a la vista, una amable familia española sirve impresionantes sandwiches de jamón crudo ($ 3) sobre sus mesas amplias y cómodas. En una pequeña ceremonia, cortan en el momento abundantes tajadas de buen jamón crudo (tan dulce como salado, como debe ser), que va en típico pan de fonda, grande y redondo, ideal con manteca. También vale la pena el de matambre casero ($ 3) y su cocina simple y rica. Monroe esquina 11 de Septiembre, abierto de lunes a sábados de 7.30 a 16 hs. y de 19.30 a 24 hs.
Para café al paso, El banderín (Guardia Vieja y Billinghurst) con la historia del fútbol argentino y otras glorias del deporte en sus paredes y el no tan colorido y cuidado almacén-bar de la esquina de F. A. de Figueroa y Humahuaca, que sirve de testimonio de un concepto y formato de local típico en otras épocas. Interesante.



ELEONORA CASSANO

Bailarina

Sin dudas es imperdible ver en el cine El paciente inglés*: una bellísima historia de amor contada desde el lugar del hombre. El impacto de la guerra en el alma de las personas, la ilusión por la vida y la permanencia del amor se refleja con nitidez en esta composición magistral que va y viene en el tiempo y logra un interesante contrapunto entre las épocas que describe. El film reconstruye la historia de una joven enfermera, interpretada por la bella Juliette Binoche, que en un viejo monasterio italiano cuida a su último paciente, sobreviviente de un avión derribado al comenzar la guerra en Africa. Pero desde allí se explaya a la narración romántica. A partir de allí, los personajes intentan la búsqueda de sus propias identidades, desmembradas durante la Segunda Guerra Mundial, y ese es uno de los motivos del impacto que provoca.*



IVAN NOBLE

Músico

Para saborear buena información, con el desayuno bien temprano, sugiero escuchar a Román Lejtman y su "Jaque Mate" por Rock & Pop. Es un ejemplo del periodismo comprometido, con los ojos abiertos y las orejas bien paradas. A continuación, y para amenizar con buena música y humor, sugiero las mañanas de Mario Pergolini y los atardeceres con Lalo Mir. Son dos clásicos de la radio en FM, referentes del medio, y manejan un humor ácido que creo que es el único tipo de humor que debería existir. Pero, personalmente, prefiero las radios AM, y en ese espectro el infaltable es Alejandro Dolina, al que escucho desde que yo tenía 17 años. Ahora se luce con "La venganza será terrible" por las noches en Radio Continental: es una de las personas más sabias y derechas que hay en el medio.



DIEGO PERETTI

Actor

La televisión ha incorporado, en los últimos tiempos, un nuevo tipo de programa: los que muestran con soltura los conflictos cotidianos de la gente. Por eso me parece que vale la recomendación: "Verdad/consecuencia" en el mundo de los jóvenes que están entrando a la adultez, y "Señoras y señores", un ejemplo de los casos donde la gente común, que orilla los cuarenta, es protagonista de sus propias vidas, alejados del modelo televisivo utilizado en los melodramas donde nadie decide sobre sus propios destinos. Los dos están bien actuados, bien escritos y bien producidos. Mejoran el nivel de la televisión en cuanto al relato de las ficciones y se preocupan por retratar los temas que tocan con una seriedad que muestra respeto al público y sus historias de vida.





Historias

Los CD-Rom pueden narrar, explicar, argumentar. Ya constituyen géneros. Una CD-Romteca o un *shopping mall* de CD-Rom cada vez se diferencia menos de una biblioteca o de una librería. Pero el peso de los software produce cruces y contaminaciones. Esta enorme biblioteca seudoborgeana –art nouveau, decadente, gótica– y el bibliotecario que aparecerá luego podrían ser parte de *El nombre de la rosa* u otros *arcade games.* Sin embargo, es el prólogo a un trabajo monográfico del japonés Nobuhiro Shibayama sobre uno de los grandes precursores de la animación fotográfica, el fotógrafo anglonorteamericano Edward Muybridge, inventor del zoopraxiscopio y famoso por sus series de captación de movimiento en personas y animales. Desde el nacimiento de un nuevo medio, el CD-Rom, Shibayama explora el nacimiento de otro medio, su arqueología. Su *Bio-Morph Enciclopedy* –indagación en las experiencias fotográficas de hace más de cien años– pone en escena la discusión que sobre tiempo y espacio se produce cuandoestamos ante nuevas formas o transformaciones de la comunicación. Hoy el CD-Rom. Hace cien años, el cine.

Por eso no es extraño que técnica y narración se interpenetren de diversas maneras. O que, como en la contrapartida del ejemplo anterior, aparezcan games como *The Resident Bad Midway,* donde un personaje atormentado avanza sobre la pantalla en el ambiente bizarro, utilizado en tantas películas de misterio y de terror, de un parque de diversiones nocturno y solitario. Y donde la *Racing Rat* iluminada a lo *Golpe al corazón* de Coppola no deja de ser la señal de una cultura dominada por los efectos. Especiales o culturales.

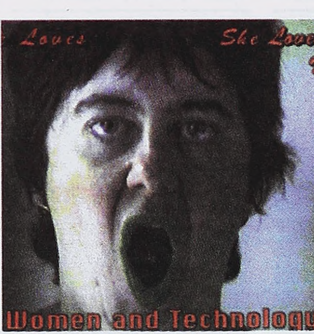
Lo cierto es que a pesar de sus entusiasmos, *Multimedia Graphics* no deja de poner en evidencia cuánto le falta al ciberdiseño para encontrar un lenguaje propio y una performance informacional y comunicacional adecuada ante las complejidades que diariamente nos arroja la sociocultura contemporánea.

Una mujer abre la boca esperando que alguien clickee en su interior para ingresar en las misteriosas relaciones de la mujer y la tecnología. Un vaso con cuatro cepillos de dientes es el icono que representa a la familia. Unos ojos angustiados preguntan desde la pantalla "¿por qué existo?". Los "nuevos" medios, especialmente los CD-Rom, comienzan, precaria y a veces grotescamente, a buscar sus lenguajes.

La lengua de n

Entradas

La boca de Christine Tamblyn no está gritando un gol con bronca, sino que invita a penetrar en un mundo donde se cruzan las fotos kiosqueras de *pulp science fiction* con futurísticas imágenes sobre la relación de las mujeres con la tecnología en *She loves it, She loves it not.* La invitación no luce agradable ni tampoco funcional desde el punto de vista del diseño de la información. Pero impacta, como la publicidad de golpes bajos. Y también por el asumido feísmo que comparte más allá de los "top", Simpsons y Ren and Stempy, con el ciber-porcino-humano que identifica la columna de arte y moda digital de Greg Carter en *Blender,* un magazine digital al estilo de MTV, una señal que ven más de quinientos millones de personas en el mundo. *Blender* ofrece una dura agenda de 6 horas sobre chismes de celebridades, videos, horóscopos, simulacros de Internet. Pero no espanta. En el posperiodismo de la sociedad del infoentretenimiento, el "hipócrita lector" de Baudelaire se ha transformado en un sadomasoquista ansioso por aparecer en el *screen.* Y la información en agresión, cargada o verso.





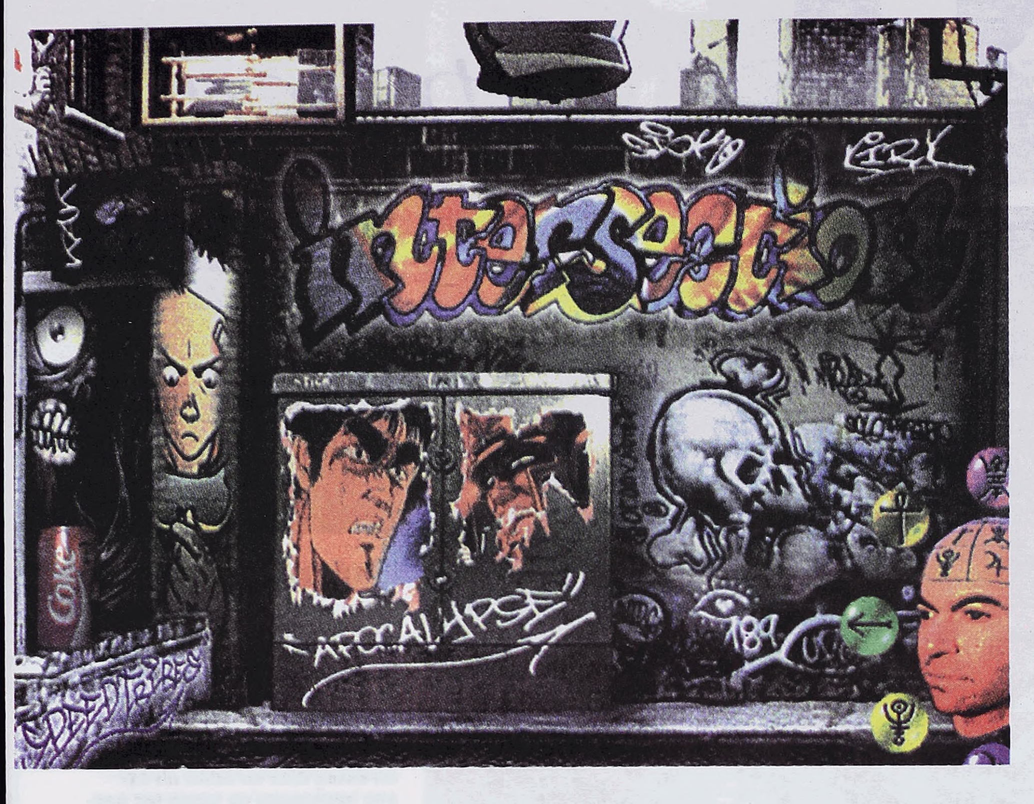







Por ANIBAL FORD Publicado simultáneamente por diversas editoriales internacionales, hace poco salió a la venta el libro *Multimedia Graphics,* la primera antología de diseño de pantallas de CD-Rom, Web sites y games. Diseños emergentes de las culturas multimediáticas e hipertextuales. Un mundo transitado, en este caso, por revistas electrónicas, CD-Rom didácticos o monográficos sobre cultura, arte, educación, familia, publicidad, promoción y obras de referencia.

En uno de sus prólogos, el diseñador Neville Brody señala que el objetivo del libro no es sólo vencer miedos y resistencias ante este nuevo soporte comunicacional y cultural, sino comenzar a elaborar, desde el naciente "diseño informacional", una lectura crítica de esta catarata de pantallas, iconos, links e hipertextos que hoy comienza a inundarnos. Pero sin dejar de tener en cuenta que estamos ante un nuevo medio, con enormes posibilidades. Aunque en una etapa precaria, semejante a la del cine de principios de siglo. Y esta etapa tiene



Menúes

Uno no sólo puede pensar en el subte, sino que también lo puede hacer ordenadamente. A pesar de que un subte en hipertexto puede tener más combinaciones que el subte de Nueva York o el de México, donde a la estación Zapata se la identifica con un sombrerito. Con un iconito que poco tiene que ver con el subcomandante Marcos.

Lo cierto es que las entradas en los CD-Rom presentan multitudes de iconos, clasificaciones y ordenamientos. Algunos respetuosos, como en *The Digital City* producido en Amsterdam. Otros más heavy, como el que abre la revista *Unzip*, donde todo es entrada en una muestra del abigarrado barroco de los CD-Rom que muchas veces no dejan lote de la pantalla sin ilustrar. Grafittis y más grafittis, sensación de barrio marginal y duro, de la otra ciudad –no la del subte holandés–, *cartoons*, modernos trasmuros, rascacielos y vehículos del futuro. Y en la esquina, el skinhead, con su cerebro fraccionado en símbolos correspondientes a los astros. Si el lenguaje de la calle, de los barrios marginales, ha pasado a ser una *commodity* en los videogames, aquí sirve para sostener uno de los tantos nuevos ordenamientos del mundo que nos ofrece la sociedad del consumo y la pobreza. Los CD-Rom son packman que no dejan ni riqueza ni miserias, ni futuro ni pasado, ni saberes ni seudosaberes sin explorar. Como los libros.

nunca acabar



sus marcas.

Por ejemplo: la hegemonía en la producción de los CD-Rom de los expertos en software por sobre los que provienen de las tradiciones duras de los estudios humanísticos y de las ciencias sociales, de la documentación o del diseño. Así como hoy en el periodismo gráfico los infógrafos muchas veces invaden torpe o puerilmente el campo de los redactores o de los fotógrafos, los técnicos en hipertextos o los ciberdiseñadores terminan construyendo por la suya y desde su precariedad cultural una estética caótica, hipersofisticada, efectista, kitsch, anacrónica, barroca, pop, mal robada del libro, del cine o de la gráfica. Jugada mucho más en la "performance" que en la organicidad y solidez de la información o los contenidos. Estética que se pone claramente en evidencia en las piruetas realizadas en las entradas, los iconos, los menúes. En sus múltiples maneras de clasificar al mundo: ideológicas, arbitrarias, humorísticas, grotescas, infantiles. O en el escaso dominio de la lógica no lineal, arbórea, de los hipertextos. O del fracaso del hipertexto total, del melomaníaco y famoso Xanadu. O de que la "Biblioteca de Babel" de Borges fue sólo una broma.

Esto sucede aun con las imágenes de *Multimedia Graphics*, seleccionadas como *the best of Global hyperdesign* que se reproducen en esta nota. Con todo, no sólo alcanzan para pensar las nuevas relaciones entre diseño e información. También replantean las posibilidades de esa vieja utopía humanística que son los hipertextos; los peligros de la presión de los sistemas sobre los contenidos, de la abundancia de links y ventanas de un mundo donde el exceso de información sólo genera confusión y rumores, y del avance sistematizador –fundamentalmente binario– que invade la creatividad y la decisión. Es decir, avisa los peligros reales de ese "malestar" que se produce en la cultura del hombre cuando los dispositivos y los afanes formalizadores pasan a ser cruelmente hegemónicos. ■

(Colaboró Ivana Chicco)

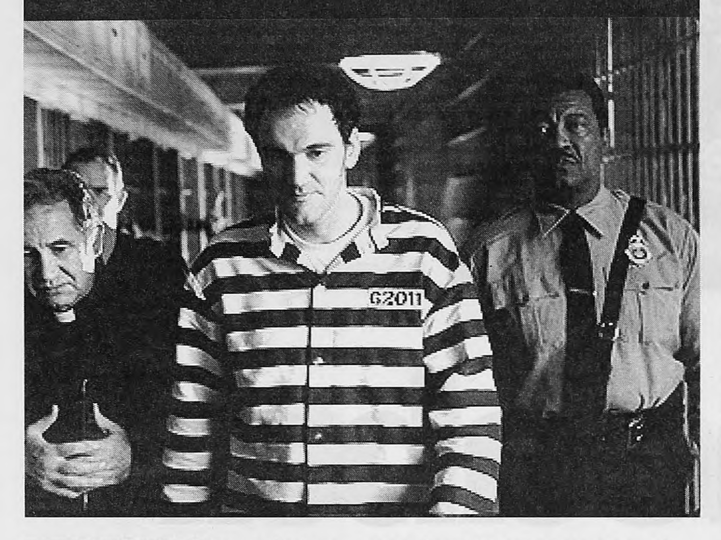
Montajes

Algunos de los que vieron avanzar la locomotora en las primeras experiencias cinematográficas de Lumière huyeron de la sala. Después entendieron lo que era una pantalla. Pero los símbolos, las representaciones simbólicas, siguieron engañando a los hombres y a las mujeres. Difícilmente uno pueda percibir de entrada que la imagen de este espejo retrovisor no es real. Que no puede ser real porque de serlo aparecería el que está registrándola en el espejo en cuyo interior se aclara: "Los objetos en el espejo son menos reales de lo que aparentan". Pero hay otra trampa mayor que el lector descubrirá. Un uso limpio, aunque poco novedoso, del ciberdiseño. O un montaje más dentro de miles de montajes y ventanas, de bricolages infinitos que aparecen en los CD-Rom. Como el personaje "pop", de historieta, que con un movicom en la mano aparece en la pantalla para narrar las historias virtuales que transcurren por los laberintos del Puppet Motel, el CD-Rom dedicado a las experiencias multimediáticas de Laurie Anderson. Como un tirabuzón de planos, como un travelling narrativo, los CD-Rom buscan desesperadamente simular el espacio y espacializar el tiempo.



Haciéndose *la película*

Un nuevo juego en CD-Rom, el Director's Chair, permite que el usuario pueda filmar una película con la ayuda de Quentin Tarantino y Steven Spielberg. Subiendo de niveles, hasta llegar a los mágicos y virtuales -por supuesto- 40 millones de dólares de premio, el poseedor de este juego podrá elegir actores, escenarios, música, montajes y posproducción para realizar el sueño nunca resuelto del "hágalo usted mismo".





Por SEBASTIAN RAMOS Escena final, toma 1: Quentin Tarantino, con un traje a rayas horizontales negras y blancas, es ejecutado en la silla eléctrica. Escena final, toma 2: Quentin Tarantino sale de la prisión y se abraza con su amada mientras respira el ansiado aire de libertad. En letras grandes: FIN. Créditos y música de cierre.

Estas no son las últimas secuencias de otra intrincada película del director de *Tiempos violentos* y *Perros de la calle.* Ni siquiera son imágenes de un film convencional. Estas dos escenas son algunos de los finales posibles del nuevo experimento conjunto de Tarantino y Steven Spielberg: *Director's Chair,* un juego en CD-Rom que emula la filmación, la dirección, la producción y la posproducción de una película.

El proyecto que unió a las dos estrellas de Hollywood ofrece la oportunidad de reescribir un guión con una idea básica predefinida, filmarlo, editarlo y publicitarlo en un tiempo determinado y con una cantidad de dinero específico. Guiado por Spielberg y con un elenco que incluye a Tarantino como protagonista, y a Jennifer Aniston, Katherine Helmond y Barry Corbin entre otros, el usuario tendrá a su disposición un estudio de filmación virtual para ocupar la mítica silla del director y disfrutar de los vaivenes hollywoodenses.

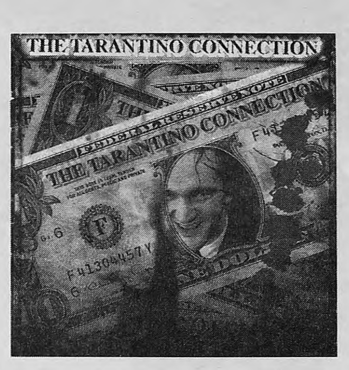
Director's Chair utiliza toda la tecnología de avanzada disponible en el medio para que quien se arriesgue a enfrentar el desafío crea que realmente ingresó al mundo cinematográfico por la puerta grande. Los guionistas son Ted Elliot y Terry Rossio (*Aladino*), el director de fotografía es Dean Cundey (*Jurassic Park* y *Apolo 13*), y el editor es Michael Kahn (*La lista de Schindler*). Todos trabajarán para el usuario, que comenzará en el primer nivel –son cuatro en total– e intentará llegar por sus propios medios artísticos a lo más alto de su carrera como director. Pero no todo es tan fácil, los malos cortes y la falta de tiempo pueden terminar en la realización de una película pixelada y de baja calidad.

La historia con la que se cuenta para que el aficionado a las computadoras pueda rodar su propia película está centrada en el personaje de Tarantino, Jack Cavello. Cavello es un antiguo corredor de la categoría Indy, devenido chofer, y es acusado del asesinato de la señora que contrató sus servicios. ¿El neurótico Tarantino es culpable o inocente? Allí comienza el juego, o mejor dicho el trabajo del director. Con más de cien minutos de filmación original, dirigidos por Spielberg y en algunos casos por el mismo Tarantino, el usuario elegirá las escenas y cortará en el momento preciso para que la historia se encarrile según sus deseos cinematográficos.

Pero una vez terminada esta labor, todavía queda lo más entretenido del CD-Rom: sentarse en la sala de edición y disponer de los efectos sonoros, la música y el montaje. Pero sin olvidarse de los tiempos y las limitaciones presupuestarias, que le agregan al juego la presión necesaria para acercarlo al trabajo real de un director. Por eso es que las revistas especializadas en videojuegos vieron este producto más como un cursillo para directores que como un juego para adictos a las computadoras.

Los últimos pasos de *Director's Chair* están marcados por la realización del afiche promocional –para lo cual se cuenta con todos los elementos de un Departamento Comercial–, y el estreno oficial –si se quiere vía Internet para que otros jugadores o amigos puedan criticar o alabar la película–, presentado por Spielberg.

Quizá, los defectos del CD-Rom haya que buscarlos en el largo rato que se debe pasar frente a la pantalla para seleccionar las escenas, sin poder actuar interactivamente. Porque si bien se puede arreglar el guión, no se puede reescribirlo por completo, ni elegir el ángulo de las cámaras, ni el lugar deseado para la iluminación. El otro problema es lo difícil que se hace, en ocasiones, pasar de niveles y no poder avanzar hasta el último escalón, en donde gracias a los virtuales 40 millones de dólares con que *Director's Chair* premia al usuario/director, se pueden lograr muchos más efectos y disponer de más cámaras para la realización del film.



Tarantino bemol

El mundo Tarantino comenzó a girar una vez más. Y los fanáticos seguidores del director más mentado de los últimos años están de parabienes. Además del CD-Rom, en donde Tarantino deslumbra con una actuación de sello propio, en estos días se editó un CD con canciones de todas las películas que poseen guiones suyos. Y como si esto fuera poco, ya terminó un nuevo guión y este mes comenzará a rodar su tercer film posiblemente denominado *Punch*.

"Una de las cosas que hago cuando estoy empezando una película, o cuando escribo una nueva idea, es escuchar mi colección de discos y tratar de encontrar la personalidad y el espíritu del film." Con esta frase Tarantino abre el disco *The Tarantino Connection*, un compilado de temas que incluye a artistas tan variados como Leonard Cohen, Dire Straits, Chuck Berry, Urge Overkill y Charlie Sexton, entre otros. La importancia de la música en sus películas ha llevado a que las bandas de sonido de *Tiempos violentos*, *Perros de la calle* o *Asesinos por naturaleza* –con guión de Tarantino pero dirigida finalmente por Oliver Stone– se ganaran un lugar entre las preferidas del público. Si a eso se le suma la imagen de "estrella de rock" que le otorgaron sus fans, Tarantino tiene la posibilidad de seleccionar algunas canciones, juntarlas para un álbum y hacerlas casi propias. Como si fuera la voz líder de una gran banda de músicos.

Después de *Tiempos violentos*, el joven director se dedicó a ofrecer su talento en cuotas: uno de sus más alocados guiones dirigido por Robert Rodriguez –*Del crepúsculo al amanecer*–, un capítulo de los cuatro que conforman *Cuatro habitaciones*, y alguna que otra aparición más. Pero este desembarco a toda orquesta –con disco y CD-Rom incluido– parece ser el preludio de su nueva obra, que estará lista para fin de año. Es tiempo de develar si el mundo Tarantino girará por siempre o sólo fueron un par de vueltas.

EL MUNDO SEGÚN...

RUBEN RADA

Por MIGUEL RUSSO

Es uruguayísimo y de Peñarol. Su otro gran amor es el candombe. Volvería a trabajar en la ópera-rock "Hair", convertiría a Catherine Deneuve y Sharon Stone en mujeres simpáticas y sólo se haría hincha de Nacional para seducir a Rosa Luna. Con su último disco, "Montevideo" –grabado en Estados Unidos–, Rada regresó a la Argentina para ofrecer una serie de recitales y definir, de paso, su mundo particular.

Con un músico o un grupo defina las décadas del 60, del 70, del 80 y del 90.

–Del 60, el Kinto y Los Shakers. Del 70, Tótem y Sui Generis. Del 70 en adelante, lo más grande que hubo fue Stevie Wonder.

¿Por qué motivos supone que la gente le cree?

–Porque si lee cuatro notas mías, las cuatro son iguales. Jamás hablo de más ni miento información para crecer. Me morí de hambre en Europa y lo cuento sin problemas.

¿Qué significa hacer candombe fuera del Uruguay?

–Algo bastante difícil, ya que el candombe es el último ritmo africano que llegó por los esclavos a América latina. Tratar de venderlo, viniendo del país más pequeño de América latina, como es el Uruguay, se torna casi imposible. Pero es una emoción muy grande que la gente lo reciba con alegría y respeto.

¿Cuál fue el peor momento de su vida y cómo lo solucionó?

–Cuando me tuve que ir de la Argentina por motivos económicos. Toqué una noche en Oliverio y gané diez dólares; después intenté dar un concierto en el teatro Alvear y no fue nadie. Me di cuenta de que ya no pasaba nada conmigo. Me fui y me comí cuatro años en México donde, a pesar de ser un país indígena, se apuesta a la gente blanca. Y eso no tiene que ver con los mexicanos sino con la empresa Televisa, que domina todo lo que tiene que ver con la música.

¿Qué entiende por la palabra pueblo?

–Suecia, un país donde si algo aumenta, la gente no lo compra. Si aumenta el teléfono, sin necesidad de que alguien lo proponga, todos dejan de usarlo.

Enumere las cinco actitudes suyas que más le disgustan.

–Decir la verdad: en este mundo, la mentira tiene más valor. No pensar en el dinero antes de hacer algo. Ser demasiado humilde. Tener tan poca vanidad. La quinta, que tiene que ver con todo lo anterior, es no haber logrado una tranquilidad económica para mis hijos.

¿Cómo es la media hora previa a subir a un escenario?

–Con mucha preocupación por todo lo que pasa afuera, es terrible. No la vivo con la tranquilidad que necesito para salir a tocar.

¿Volvería a actuar en *Hair*?

–Claro, fue la obra más importante que hicieron los jóvenes. Además, la música era maravillosa.

¿Cómo definiría a un racista?

–Como una persona que pierde la posibilidad de conocer gente muy buena. Los racistas son tontos: pasan por este mundo sin animarse a descubrir un montón de gente interesante sólo porque son de otro color o de otra forma de pensar.

¿Cómo seduciría a Rosa Luna?

–Haciéndome hincha de Nacional. La invitaría a cenar con la camiseta de Nacional puesta, pagaría con una tarjeta que tuviera los colores de ese equipo, le hablaría de los jugadores de Nacional de todos los tiempos. Y, por supuesto, pondría candombe de música de fondo.

Usted popularizó la mandanga, una fruta que poseía la virtud de hacer cambiar a las personas. ¿A qué tres mujeres le daría mandanga?

–A Catherine Deneuve le daría mandanga para que fuera más simpática. Igual a Sharon Stone, ya que parece que le faltara alegría. Y a Graciela Borges le daría mandanga para que rejuveneciera y volviera a ser aquella que fue: una de las mujeres más lindas que conocí.

Defina a la policía.

–La policía siempre está equivocada. Le pega al pueblo olvidándose que es pueblo, y el día que los echan de su trabajo de policías, pasan a ser personas y deben soportar que sus antiguos compañeros de la policía les peguen.

¿Cómo desearía esperar el primer minuto del 2000?

–Tocando los tambores en Montevideo. Me gustaría que ese día el mundo entero se diera cuenta que esta cosa que se armó de países y banderas es una especie de tontería que sólo sirve para que haya distintos supermercados que pelean entre sí.

Nombre un político para ir a un concierto, un deportista para charlar y un actor para salir de vacaciones.

–Alfredo Palacios para hacerlo escuchar un buen candombe: el viejo se lo merecía. Diego Maradona para hablar de su vida, para entender por qué perdió la calma, para contarle que su verdadero idioma son las piernas. Marlon Brando para salir de pesca y que me contara cómo hizo para mantener la dignidad y la entereza como actor.

¿Cuál es el lugar que elegiría para vivir para siempre?

–Montevideo, ese boliche con ventana al río.

¿Tuvo alguna vez la fantasía de ser mujer?

–No, jamás. Es que soy muy feo para ser mujer.

¿Cuáles son sus asignaturas pendientes?

–Cantar ópera: de joven yo tenía unos agudos maravillosos. Otra: volver a tener 18 años con la cabeza que tengo hoy. Otra: que el candombe entre en el mundo entero antes del 2000. Creo que no voy a lograr ninguna de las tres asignaturas.

¿De qué cosas hechas arriba de un escenario se arrepiente?

–De ninguna. Yo me enojé mucho con mis actitudes arriba de un escenario: me enojé por ser gracioso, después por ser serio, después por ser histriónico. Todo eso me perjudicó, pero no me arrepiento, ya que esas cosas fueron armando mi personalidad.

¿Para qué tipo de actividad se siente absolutamente incapacitado?

–Para la política. Como presidente, repartiría todo el primer día y me harían un golpe de Estado al segundo.

¿Qué crítica fue la que más le dolió en su carrera?

–La que me hizo Gloria Guerrero cuando saqué el disco *La yapla mata*. Me perjudicó porque fue la única crítica mala que tuve de algún trabajo mío en la Argentina.

¿Qué cosas admira y qué cosas no soporta de los artistas?

–No soporto que sean poco sinceros consigo mismos, aunque esa falta sea una cuestión de marketing para llevar adelante sobre un escenario. Admiro el talento, el carisma, la sinceridad y el virtuosismo.

Tiene cinco minutos a solas con Mateo, ¿qué le pregunta?

–Por qué no se acercó más a mí. Cuando estábamos juntos hacíamos cosas maravillosas. Le preguntaría, básicamente, por qué motivo dejó de ser feliz.

Autodefínase.

–Un uruguayo fanático del Uruguay, de Peñarol, del candombe. Respetuoso, amante del arte de la música, del pueblo. Un tipo con mucha sensibilidad, pero incoherente con la parte comercial.

Agenda

Domingo 16

◆ **Peña cubana.** Presentación del espectáculo musical *De juglares y utopías*, a cargo de trovador cubano Richard Gómez. A las 19 en La Bodeguita, Gascón 1460.
GRATIS

◆ **Formosa.** Espectáculo de ballet y música con la actuación de los ballets Peña Estampas gauchas del Pilcomayo y Ecos de mi tierra, y el concertista en arpa Omar Villamayor, entre otros. A las 20.30 en el Centro Cultural Gral. San Martín, Sarmiento 1530.
GRATIS

◆ **Danzan Iguanas.** No habrá una invasión de estos animales, sino danza a cargo del grupo Iguanas con el espectáculo *La llamada*. La música en vivo es de Sebastián Schachtel y Adi Azicri. A las 21 en la Plaza Gar Coitz, Alvarez Thomas y Elcano. **GRATIS**

◆ **La comedia de las equivocaciones.** Versión infantil de la obra de William Shakespeare a cargo de la compañía La Cabeza del Jabalí, como para que los chicos vayan conociendo a Shakespeare. A las 19 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada $ 5.

◆ **La calle de los títeres.** A las 16.30 hay un taller de armado de títeres coordinado por Marcela García y, a las 17, dos obras en las que se pasa la gorra: *Tris-Tras* y *La soga y el palo*. En el Centro Cultural del Sur, Caseros 1750.
GRATIS

◆ **Concierto barroco.** Obras de Bach, Bononcini, Marais y Telemann por el grupo La Bagatelle, de San Pablo, Brasil. El conjunto está integrado por Paulo da Mata y Gilberto Caserio (flautas dulces), Joao de Miranda (cello) y Sergio de Carvalho (clave). A las 17 el Museo Eduardo Sívori, Avenida Infanta Isabel 555.
GRATIS

◆ **Tango.** Se presenta La chicana, trío integrado por Dolores Solá (voz), Hacho Estol (guitarra y voz) y Juan Valverde (flauta y guitarra), con predilección por los ritmos canyengues y el melodrama irónico de los comienzos del tango. A las 21 en Planeta Tango, Chacabuco 917. Entrada $5.

Lunes 17

◆ **Retrospectiva.** Continúa hasta el 29 de marzo la exposición de obras de Angel Vena, un pintor que en las primeras décadas del siglo recorría nuestro país, pintando al aire libre y valiéndose de un lenguaje propio. Esta retrospectiva reúne 25 de sus mejores paisajes. De 10.30 a 21 en Zurbarán, Cerrito 1522.
GRATIS

◆ **Talleres.** Comienzan los talleres de escritura y desarrollo del potencial creativo (un entrenamiento para crear), coordinados por Suana Torres Molina, autora y directora teatral. Para obtener más información llamar y dejar mensaje al 772-8771 o al 815-2298.

◆ **Fotos.** Muestra de la fotógrafa Ioana Menéndez, que lleva por nombre *Colores del alma*. Son 15 copias en las que la autora ha agregado tonalidades en colores pictóricos. De lunes a viernes de 14 a 21 en la sala Horacio Verona del Instituto Fotográfico Argentino, Córdoba 4432. **GRATIS**

◆ **Planeta juego.** Una invitación a todos los chicos entre 6 meses y 2 años para jugar con sus mamás y/o papás. Una coordinadora propone actividades corporales, plásticas y literarias para realizar en conjunto. De 17.30 a 19 en Moldes 2206.
GRATIS

◆ **Catedral.** Visitas guiadas gratuitas por todo el edificio de la Catedral Metropolitana, en Rivadavia y San Martín. También hay circuitos más completos, en los que se recorre la Catedral en forma integral, la historia de los alrededores y sus edificios, la Plaza de Mayo, iglesias de San Francisco, Santo Domingo, San Ignacio, patio del Cabildo, la casa de Altolaguirre, Colegio Nacional de Buenos Aires por fuera y La Estrella (primera farmacia de la ciudad). En este caso es necesario reservar un turno al 331-2845. Los lunes, miércoles y viernes a las 13.30. **GRATIS**

◆ **Charlas rockeras.** Primer encuentro del ciclo *Esta nada anda*, charlas obre rock con Víctor Pintos. De 19.30 a 21 en el Centro Cultural de Belgrano, Cabildo 3067.
GRATIS

Martes 18

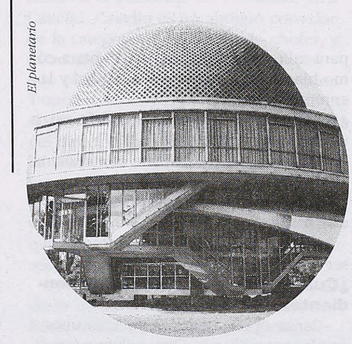
◆ **La Boca.** El Museo Bellas Artes de la Boca, ubicado frente al Riachuelo, fue fundado por Quinquela Martín en 1936 y cuenta con tres pisos. En el tercero se expone todo lo relacionado con el maestro boquense: su obra y sus muebles –como estaban cuando él vivía–, con más de 40 obras entre grabados y óleos, junto a su piano y fotos de sus padres adoptivos. En el primer y segundo pisos hay obras de Soldi, Fadder, Spilimbergo, Berni, Lazzari, Lola Frexas, Taladrid y Daneri entre otros. Abierto de lunes a viernes de 8 a 18 . En Pedro de Mendoza 1853. **GRATIS**

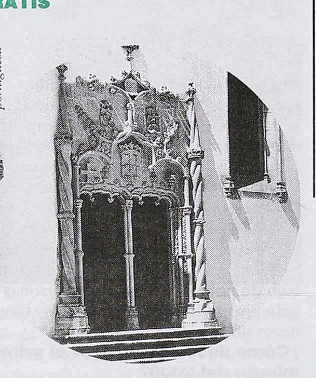
◆ **Cine francés.** Las últimas películas del ciclo "Francia vista por doce cineastas" son dos films nunca antes presentados en nuestro país. El martes se proyecta *El crimen del señor Lange* (1935), de Jean Renoir, con René Lefevre, Jules Berry y Sylvia Bataille. El miércoles cierra el ciclo con *Bob le flambeur* (1956), de Jean-Pierre Melville, con Roger Duschene, Isabelle Corey y Guy Decomble. La selección de películas fue realizada por el crítico del diario *Le Monde*, Jean-Michel Frodon. A las 15.10, 16.50 y 18.30 el martes, y a las 14.50, 16.40 y 18.30 el miércoles en el Cine Maxi 2, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3.5.

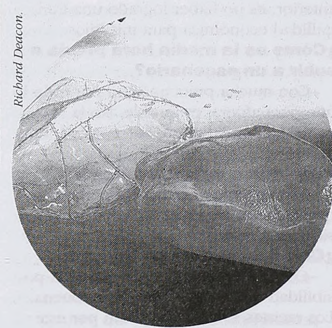
◆ **Biblioteca de la Upebé.** Biblioteca especializada en niños y jóvenes. Hay actividades gratuitas (consulta de material bibliográfico y videos y biblioteca con estanterías abiertas para padres e hijos que quieran leer juntos), para socios (préstamos de libros y videos, encuentros con escritores y narradores) y aranceladas (apoyo escolar y asesoramiento a bibliotecarios sobre el uso del software Microisis). Asociarse tiene un costo de $5 por mes para adultos o $5 por bimestre para socios escolares (de 3 a 18 años). Abierta de 12 a 20 en Ciudad de la Paz 1972.

◆ **Vidas privadas**. Se inaugura una muestra de 35 producciones fotográficas dirigidas por Claudio Larrea a lo largo de los últimos diez años. Hebe de Bonafini, Adolfo Bioy Casares, Silvina Chedieck, Paula Colombini, monseñor Laguna y Amalita de Fortabat son algunos de los retratados. La inauguración es a las 19, y el horario es de martes a viernes de 14 a 21 y sábados y domingos de 10 a 21. En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.
GRATIS

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.


El planetario


Arquitectura portuguesa


Richard Deacon.

ITINERARIO

Planetario. Funciones para el público en general de *La piedra del fin del mundo*. Sábados y domingos a las 15, 16.30 y 18 en el Planetario de la Ciudad de Buenos Aires Galileo Galilei, en los bosques de Palermo, Av. Sarmiento y Belisario Roldán. Durante la semana hay funciones para grupos escolares desde jardín a 5º año, con localidades a $3. Informes al 772-9265. La entrada los sábados y domingos cuesta $4.

Arquitectura. *La arquitectura portuguesa en la época de los descubrimientos* es una muestra fotográfica que ilustra la arquitectura denominada Manuelina (siglos XIV a XVI). Son 60 fotos en blanco y negro tomadas por Mário Novais, considerado el mejor fotógrafo portugués de arquitectura antigua. De lunes a viernes de 15 a 22 y sábados de 9 a 20 en el Foto Club Buenos Aires, San José 181. **GRATIS.**

Richard Deacon. Se inaugura en Buenos Aires la muestra de esculturas de Richard Deacon, en exhibición por América Central y del Sur. Son doce esculturas realizadas entre 1984 y 1995 junto a 30 dibujos y grabados, en una personal selección realizada por el artista y el British Council. A las 19 en el salón 29 del Museo Nacional de Bellas Artes, Avenida del Libertador 1473. **GRATIS.**

Miércoles 19

◆ **Esculturas.** Ultimo día de la muestra de esculturas y pinturas de Magda Frank. Es una restrospectiva de su obra, con esculturas de gran tamaño en piedra, madera y bronce, serigrafías y dibujos, desde 1944 hasta 1995. De 17 a 21 en la Galería de Arte Sala II del Centro Cultural San Martín, Corrientes 1551. **GRATIS**

◆ **British Arts Center.** Inaugura un centro cultural cuyo principal objetivo es la difusión de la cultura británica en nuestro país, con espacios y programas para artes plásticas, cine, estudios culturales, información, música y video. En este primer día, a las 18.30 se inauguran las muestras de plástica de Ernesto Pesce y Mariana Shapiro. A las 19 se pone en marcha el centro de información; a las 19.30 es la apertura del video-café (con la proyección de *The Rumour of True Things*, realizada por Paul Bush) y a las 20.30 se realiza el acto formal de inauguración. La dirección del British Arts Center es Suipacha 1333. **GRATIS**

◆ **Rock.** El Ciclo Molotov Acústico no hace caso a su nombre y pocas veces prescinde de la electricidad, pero en cambio prohíbe la utilización de baterías completas. En esta oportunidad Chiquero, Fotofobia, Hipnótiko y Fernando Presumido son quienes adaptan su propuesta a esta situación. A las 22 en la Columna, Balcarce 1053. **GRATIS**

◆ **Teatro.** Clases de teatro para interesados sin experiencia previa, el miércoles y, para estudiantes avanzados, el jueves. A las 20 en Majo Public Bar. Informes y reservas en Soldado de la Independencia 829, o llamando al 773-0354 o 775-7123. **GRATIS**

◆ **Cultura cubana.** Presentación del primer número del periódico de cultura cubana *Fresa y chocolate*, el cual cuenta con entrevistas, la historia de la salsa en Argentina y un suplemento suplemento literario llamado *Cocodrilo Verde*. Con la presencia de su directora, Claribel Terré, y su editor, Juan Carlos Rivera, acompañados por Eliseo Subiela y Ana María Shua. A las 20.30 en La Bodeguita, Gascón 1460. **GRATIS**

Jueves 20

◆ **Beibe.** Inaugura la muestra *Testigos del pasado*, en la que la artista Susana Beibe realizará a la vista del público una de sus obras en cerámica y cemento, referida a mitos y leyendas americanas. A las 19 en el Museo Sívori, Avenida Infanta Isabel 555. Entrada $1.

◆ **Teatro en inglés.** Estreno de la obra *Betrayal*, de Harold Pinter, a cargo del Actors Repertory Theatre, la primera compañía argentina de teatro profesional en idioma inglés. A las 20.30 en el British Arts Center, Suipacha 1333. **GRATIS**

◆ **Homenaje a la poesía.** Es el nombre de un espectáculo basado en poesías de autores como Pedroni, Neruda, Whitman y Serrat entre otros, que será interpretado por diferentes actores en cada oportunidad. Además, los poetas que asistan tienen la oportunidad de leer sus poemas. A las 20.30 en Gardone, Chile 802. Entrada $3.

◆ **Arlt.** Estreno de *Los siete locos*, adaptación teatral perteneciente a Carlos Antón, Rubens Correa, Pedro Espinosa y Javier Margulis de la novela del mismo nombre y de su segunda parte, *Los lanzallamas*, ambas obras de Roberto Arlt. A las 21 en la sala Martín Guerrero del Teatro Nacional Cervantes. Entrada $4 jueves y domingos y $8 viernes y sábados.

◆ **Derechos humanos.** Primera jornada del *Primer festival internacional de cine y video sobre derechos humanos en América latina y el Caribe*, que dura hasta el 23 de marzo y se realiza en el Centro Cultural Recoleta. Entre las 19 y las 21 hay un debate sobre *Nuevos derechos humanos en la TV*, con la participación del guionista Enrique Torres, la periodista Fanny Mandelbaun, el especialista en medios Eliseo Verón y Jean Noel Jeanneney, ministro de Comunicaciones francés. En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

◆ **1971-1997.** En 1971 Badii, Heredia, Iommi y Paparella presentaron una muestra en la extinta galería Carmen Waugh. Veinte años después de la muerte del escultor Aldo Paparella, sus amigos reúnen nuevamente sus obras junto a las del fallecido y agregan producciones más recientes. A las 19 es la inauguración, con la presencia de Badii, Iommi y Heredia, en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Viernes 21

◆ **Teatro.** Presentación de la obra *Varios pares de pies en el piso de mármol*, adaptación libre en idioma castellano de *Traición* y *Viejos Tiempos*, de Harold Pinter, dirigida por Rafael Spregelburd. Esta obra se presentó con éxito en el Festival Internacional Otoño Pinter, en Barcelona a fines del año pasado. A las 20.30 en el British Arts Center, Suipacha 1333. **GRATIS**

◆ **Luis Salinas.** Se presenta en *Trío, improvisaciones sobre ritmos argentinos*, con Eduardo Avena en percusión y Javier Lozano en teclados. A las 23 en el Teatro OffCorrientes, Corrientes 1632. Entradas desde $10.

◆ **Música.** Sonidos urbanos y rurales con Guillermo Zarba, Marcelo Nisinman, Eduardo Tacconi, Marcelo García, Gustavo Luciani y, como huésped de lujo, Jorge Marziali. A las 22.30 en Planeta Tango, Chacabuco 917. Derecho al espectáculo $5.

◆ **España.** *Homenaje (música y danza española)* es un espectáculo inspirado en grandes compositores de música española como Enrique Granados, Isaac Albéniz y Manuel de Falla. Participan Graciela Ríos Saiz (bailarina y coreógrafa), Omar Urraspuro (primer bailarín solista del Teatro Colón) y Fernando Pérez (piano). A las 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada $8.

◆ **Tango y poesía.** Sexta jornada del Ciclo Nuevo Tango, con la presentación en sociedad de *Desnuda Bs. As. Poesía nocturna*, un espectáculo de lectura con más de diez recitadores y textos de Ferrer, Centeya, Manzi y Cadícamo, entre otros. También actúa el grupo Los Ñatos, trío de tango instrumental que recrea clásicos de Troilo, Cobián y Piazzolla. Desde las 23.30 en el Bar Sarajevo, Defensa 827. Entrada $2.

◆ **Formosa.** Exposición de obras de artistas plásticos formoseños y de artesanos aborígenes. Las etnias intervinientes son las wichi, pilagás y tobas. Durante todo el día en la Plaza Cubierta del Centro Cultural Gral. San Martín, Sarmiento 1530. **GRATIS**

Sábado 22

◆ **Teatro.** Luis González Bruno dirige *Play*, una obra de Samuel Beckett de treinta minutos de duración, interpretada por Maricel Alvarez, Bibiana Aflalo y Eugenio Soto. Sábados y domingos de marzo y abril a las 18 y 18.45 en la sala 23 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

◆ **Unipersonal.** *Desnuda de terciopelo* es un unipersonal interpretado por Mónica Alfonso. Imágenes, música y textos de grandes autores como Prévert, Galeano, Duras y Cané se mezclan con anécdotas personales de la actriz, en una obra con más de 130 representaciones. A las 22 en la sala Enrique Muiño del Centro Cultural Gral. San Martín, Sarmiento 1551. Entrada $4.

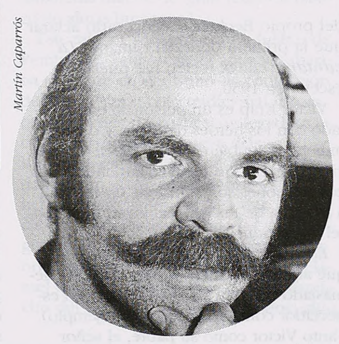
◆ **Música londinense.** Concierto *Good Taste in the Art of Music*, a cargo del conjunto Delitiae Musicae. Un recorrido por la intimidad de las cámaras principescas y ciudadanas, los teatros, las tabernas y la vida musical del Londres del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII. A las 19.30 en el British Arts Center, Suipacha 1333. **GRATIS**

◆ **Enfermeras de Samuel.** Es el nombre de un drama rural cordobés, matizado con el inusual humor de Damián Dreizik, ex Melli, protagonista y también autor de la obra junto a Inés Saavedra. A las 22 en la Sala Ana Itelman, Guardia Vieja 3785. Entrada $ 8.

◆ **Día del Artesano.** Para festejar este día el Museo de Motivos Argentinos José Hernández ha programado las siguientes actividades: exposición del fotógrafo Carlos Mordo, demostraciones de artesanos plateros y alfareros, proyección de videos relacionados con lo autóctono y degustación de comidas tradicionales. Durante la noche se presenta un espectáculo folklórico a cargo del conjunto instrumental dirigido por Pérez Bugallo. De 15 a 21 (el espectáculo musical es a las 20) en el Museo de Motivos Argentinos José Hernández, Av. Libertador 2373. **GRATIS**

◆ **Atahualpa para niños.** El grupo Sabandijas Creativos presenta *Criollitos*, un espectáculo teatral musical basado en textos de Atahualpa Yupanqui. Esta obra pretende acercar a las nuevas generaciones a nuestras raíces a través de la danza, el canto y la actuación. A las 18 en el Museo Saavedra, Crisólogo Larralde 6309. Entrada $4.


Willy Ronis


Martín Caparrós


Viaje a las estrellas


Los Paccos

ITINERARIO

Willy Ronis. Como parte de la serie de actividades conmemorativas del décimo aniversario de la Escuela Argentina de Fotografía, se proyecta un video documental sobre la obra del fotógrafo francés Willy Ronis. Luego de la proyección hay una charla a cargo de Alicia D`Amico. A las 20 en el Auditorio de la Alianza Francesa, Córdoba 936/946. **GRATIS.**

Militancia revolucionaria. Presentación del libro *La voluntad, una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós. Con la presencia de Graciela Fernández Meijide, Federico Storani, Víctor De Gennaro y Jorge Lanata. A las 19.30 en el Anfiteatro Eva Perón de ATE, Belgrano 2527. **GRATIS.**

Viaje a las estrellas. Proyección de dos capítulos de la mítica serie por primera vez en pantalla grande, en el Ciclo de Invasiones Extraterrestres organizado por Cine Club Nocturna. A la 1 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. En todas las funciones del ciclo se obsequian programas ilustrativos y se sortean videos. Entrada $3.5.

Los Paccos. *En el país de las maravillas... ¿Y Alicia?* es un espectáculo teatral humorístico por el grupo Los Paccos. Estos desarrollan una estética basada en personas que se vuelven objetos, como, por ejemplo, el caso de un muchacho que egresa y se convierte en una corbata de egresados. A las 22 en el Auditorio El Aleph del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

El testamento traicionado

A propósito de la aparición de Eleutheria, la obra de teatro que el mismo Samuel Beckett prefirió no estrenar nunca, esta nota ofrece un recorrido por la obra teatral completa del genial autor de Fin de partida. Los estrenos en todo el mundo, las versiones nacionales y la singularidad de los personajes y las tramas beckettianas, siempre inmersos en la profundidad de la nada.

Por SERGIO S. OLGUIN En las últimas décadas de su vida, Samuel Beckett vivió un constante tira y afloje con sus editores que deseaban poner en forma de libro hasta el más mínimo garabato realizado en algún cuaderno de apuntes. Desde mucho antes de que le concedieran el Premio Nobel de Literatura, en 1969, Beckett era un escritor popular, con los límites de la popularidad que puede tener un autor preocupado por cuestiones metafísicas y lingüísticas. Beckett fue cediendo a la presión editorial: a comienzos de los '70 publicó la novela *Mercier y Camier* y bastante tiempo después hizo lo propio con el cuento "Primer amor".

La novela, el cuento y la obra de teatro *Eleutheria* forman parte de una especial trilogía que tiene en común el hecho de ser sus primeros textos escritos en francés. A pesar de sus reservas, Beckett autorizó la publicación del cuento y la novela pero se negó terminantemente a que *Eleutheria* saliera a la luz en formato de libro o fuera puesta en escena. A tal punto que, poco antes de su muerte, cuando se hablaba de la posibilidad de publicar sus obras completas, Beckett fue claro: "Que en ningún caso se incluya *Eleutheria*". A siete años de su desaparición, la obra apareció publicada en francés, inglés y ahora también en español (Ed. Tusquets). El editor original de la publicación francesa y albacea literario de Beckett, Jérôme Lindon, termina así su advertencia preliminar a *Eleutheria*: "Que nos perdonen quienes amaron los treinta libros admirables que publicó en vida. Habrá, sin duda, algunos recién llegados que, sin haber leído nada de la obra de Samuel Beckett, la abordarán por *Eleutheria*. Les suplico que no se queden ahí".

En realidad, los lectores no tienen nada que perdonar. De las idas y venidas del editor francés y el norteamericano (que empujó al primero a realizar la edición), la única traicionada ha sido la voluntad de Beckett. *Eleutheria*, si bien no está a la altura del resto de la dramaturgia del autor irlandés, es una buena obra que contiene en germen el Beckett de *Esperando a Godot* o de *Los días felices*.

Beckett escribió *Eleutheria* hacia 1947, cuando la Segunda Guerra –en la que participó desde Francia como resistente a la invasión nazi– era ya un recuerdo. Hacía un par de años que había abandonado la lengua inglesa y se había pasado al francés que, según él, le evitaba caer en los lugares comunes que esconde siempre la lengua materna. Fue también en 1947 que Beckett comenzó su época de mayor producción creativa y en menos de dos años terminó la trilogía novelística *Molloy, Malone muere* y *El Innombrable*, y su "primera" obra teatral: *Esperando a Godot*.

Eleutheria es una obra donde Beckett todavía no había encontrado su estilo pero que manifiesta las mismas preocupaciones de las obras posteriores, además de ya ser un claro exponente del teatro del absurdo. Estructurada en tres actos, con dos espacios de actuación simultánea, *Eleutheria* es la historia de un joven, Victor Krap, que abandonó su familia para irse a vivir a una buhardilla convirtiéndose en un ser ocioso sin ningún tipo de actividad "social". Sus padres, sus tíos y su novia intentan recuperarlo de esta renuncia de vivir en el mundo. Intento vano, ya que Victor mantendrá su postura a pesar de los esfuerzos por socializarlo: "En cuanto a mi vida –afirma Victor en el tercer acto–, voy a decirles en qué la emplearé: en frotar mis grilletes uno contra otro. De la mañana a la noche y de la noche a la mañana. Ese pequeño ruido inútil será mi vida".

El agobio de vivir, la inutilidad de la existencia, el rechazo de la rutina que se desprenden de *Eleutheria* hubiera alcanzado para colocar la obra en un lugar destacado en el teatro del absurdo. Es más: toda la obra respira un aire más cercano al teatro de Ionesco que al del propio Beckett. Es necesario aclarar que la primera obra del rumano, *La cantante calva*, recién fue puesta en escena en 1950.

Victor Krap es un personaje emparentado con los héroes de Sartre y de Camus pero también con los de cierta tradición francesa. Su rechazo almundo y sus convenciones son similares, en espíritu, a la Fedra de Racine o al joven Julian Sorel de Stendhal.

Eleutheria no carece de humor, aunque algunos elementos parezcan hoy demasiado trillados (la aparición de un espectador como personaje, por ejemplo). Tanto Victor como su padre, el señor Krap, ya se encuentran inmersos en el mundo beckettiano. Dice el señor Krap: "El error es querer vivir. Eso no es posible. No hay de qué vivir en la vida que se nos ha prestado. ¡Qué tonto es!"

Hay escenas de *Eleutheria* que prefiguran las de obras posteriores. El señor Krap intenta matar a su esposa pero hundido en su sillón no puede moverse para realizarlo. Algo semejante ocurre en *Los días felices*, donde la protagonista acaricia un arma que en el acto final no podrá usar por estar enterrada hasta el cuello. En el final del primer acto de *Eleutheria*, el señor Krap y un mucamo intercambian besos como lo intentan, sin conseguirlo, Hamm y Clov en *Fin de partida*. Al final de ese mismo acto Krap se queda inmóvil como Vladimiro y Estragón en *Esperando a Godot* o como su casi homónimo Krapp en *La última cinta magnetofónica*.

Eleutheria tal vez no hubiera merecido el olvido de su autor si Beckett no hubiera encontrado tan pronto su verdadera e inconfundible voz. La primera puesta de *Esperando a Godot* tuvo lugar en 1953 bajo la dirección de Roger Blin. Ese mismo año tuvo su versión alemana y en 1955 la obra se estrenó en Londres y Miami. Para honor nacional, *Esperando a Godot* tuvo su primera versión argentina en 1956 bajo la dirección de Jorge Petraglia. La obra tuvo tal éxito aquí, allá y en todas partes que hoy se pueden contar varias versiones célebres como la estrenada en la cárcel de San Quintín y que hizo estremecer a los presos con la búsqueda de Godot; búsqueda que no sólo se limita a la obvia de Dios sino también de la libertad y el deseo de que se produzca algo que corte con la realidad imperante.

Godot se hizo esperar en versiones tan disímiles como la realizada en Estados Unidos en 1988 y protagonizada por Robin Williams y Steve Martin, o la dirigida por Roman Polanski en Francia. Hasta la ensayista norteamericana Susan Sontag hizo una puesta de *Esperando a Godot* en Sarajevo durante la guerra y a la luz de las velas.

Argentina siempre fue beckettófila. Las sucesivas puestas de *Esperando a Godot* (especialmente las dos de Hugo Urquijo y la reciente de Leonor Manso) y el estreno de otras obras como *Fin de partida, Acto sin palabras* y el sorprendente espectáculo *Variaciones sobre B.* de El Periférico de Objetos habla a las claras del interés despertado por Beckett. A eso hay que sumarle una publicación dedicada al estudio del autor, *Beckettiana* (dirigida por Laura Cerrato), y la influencia ejercida en autores nacionales como Griselda Gambaro, Eduardo Pavlovsky, Rafael Spregelbuld o Daniel Veronese. "Beckett –declaró Alfredo Alcón, magistral en su versión de *Fin de partida*–, igual que los clásicos, se adelanta a los acontecimientos. Parecería que todas las épocas son propicias para él, como si fuera una memoria futura y colectiva."

Eleutheria no necesita ser mirada con la generosidad que requieren tantas obras publicadas póstumamente. A pesar de la distancia que la separa de obras como la breve *No yo* o *Improntu Ohio*, es posible ver que ya entonces Beckett había descubierto qué se esconde en las profundidades de los hombres de este fin de milenio: nada.

Una de Burgess

Autor del ya clásico La naranja mecánica, el narrador inglés Anthony Burgess vuelve a la carga con esta novela, Cualquier hierro viejo, donde cuenta la historia de David Jones –un sobreviviente del naufragio del "Titanic"– y la pesada herencia que sus hijos recibirán de él: nada más ni nada menos que verse enredados en todas las guerras del catastrófico siglo XX.

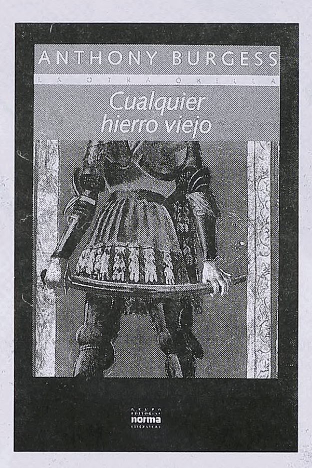
Por ANTHONY BURGESS Cuando David Jones aterrizó en Nueva York, según su propio relato, se mostró muy locuaz con la prensa y le preguntaron qué sensación le producía estar sano y salvo cuando habían perecido tantos en el mar. Fue entonces cuando se quedó sin habla y tuvo que luchar como un Jacob con el Dios de sí mismo, un Dios que le preguntaba qué tenía él de especial para seguir viviendo, qué tenía él de excepcional que aportar al mundo. David Jones se convenció más tarde de que había visto en el *New York Universal Record*, un periódico que no parece haber existido jamás, una caricatura fantaseando sobre los peligros de la confianza moderna en la tecnología. Mostraba un navío llamado el "Colossus" que se iba a pique con el rey George V y la reina Mary, Shaw, Kipling, Arnold Bennett, Wells, Korzeniowski, Asquith, Lloyd George, sir Edward Elgar y sir Hubert Parry a bordo. En una balsa había un hombrecito común y corriente haciéndole una morisqueta al hundimiento. En sus pesadillas culpables, David Jones se identificaba a sí mismo, el mediocre cocinero de mar galés, con esa figura.

Ahora se convirtió en cocinero de tierra, y encontró trabajo en un restaurante de comida rápida en la calle 35 Oeste; el ser un superviviente del "Titanic" le garantizaba un cierto cachet. ¿Cómo, que no le gusta cómo están revueltos estos huevos? ¿No sabe que era el chef del "Titanic"? A lo cual la respuesta que se podía esperar era: lástima que no se hubiera hundido él también, con huevos y todo.

Se alojó en una decrépita casa de huéspedes de la calle 12. Se la recomendó otro exiliado galés, también un David o Dafydd o Dai, pero de apellido Williams, con un armario lleno de libros mohosos sobre la historia del principado. Dai Williams era dado a una especie de nacionalismo galés, movimiento que no estaba de moda en aquella época y era virtualmente desconocido en los Estados Unidos, un gran país de nuevos comienzos donde, a diferencia del fenianismo, no parecía tener relevancia alguna. Aunque igualmente irrelevante, no era ignorado en la Argentina, algunas de cuyas chatas mujeres indias habían aprendido el galés de sus maridos consuetudinarios e incluso olvidado sus propios burdos dialectos. Con el tiempo llegaría de América latina un goteo de aportaciones de dinero para la causa de un Gales independiente. Fue Dai Williams quien le enseñó a Dai Jones algo de la larga y turbulenta historia de Cimru, que los ingleses o sajones llaman Gales o la Tierra del Extranjero.

"Los celtas, muchacho –decía–, eran condenados cristianos doscientos años después de la muerte del gran Jesús blanco, que en paz de Dios descanse, y siguieron soplando su ardiente aliento sobre la fe cuando toda la isla llamada Britania, que era de su legítima propiedad, adoró a los dioses falsos, Odín, Tor y otros malditos ídolos sordos y de madera. Era la cristiandad romana, con baños termales, togas blancas de lana y templos de mármol dedicados al único Dios verdadero, hasta que llegaron los malditos sajones asesinos y nos empujaron a Cornualles, Cumberland y el baluarte de lo que llamamos nuestras montañas nativas, haciendo pedazos la Britania romano-cristiana como habían hecho pedazos la santa madre del propio Imperio, ellos o sus repugnantes y peludos hermanos, tíos y primos. Pero los príncipes se alzaron como una llama en Cimru: Cadwallon el Manoslargas y su hijo Maelgwyn Gwynedd y el otro Cadwallon que era bisnieto del primero. Y guerrearon contra los brutos malnacidos capitaneados por el cerdo que llevaba el desangelado nombre de Ethelfrith, rey de los anglos de Northumbria, hasta que mediante la brutalidad y la traición perdimos Stratchclyde y todo el norte de Britania y fuimos aplastados y masacrados en la infame batalla de Chester. Y Cadwallon murió en su último y noble esfuerzo por acabar con el poder del mal y recobrar la corona británica y dejó a su hijo Cadwaladr un país asolado, roto y lacerado, maldiga Dios a los cabrones extranjeros que tuvieron el condenado descaro de llamar a los galeses cabrones extranjeros en su propio suelo. Sí, Cadwaladr, rey de Gwynedd, muerto de rabia y tristeza seiscientos treinta y cinco sangrientos años después de la sangrienta muerte del gran redentor blanco de almas humanas."

Este tal Dai Williams era un fulano de Pembroke. Tenía sesenta años y trabajaba de sastre en el distrito de confección de Nueva York, coto tradicional (no es que la tradición llegara muy lejos) de judíos forzados a una nueva diáspora por los cabrones infernales de los rusos cristianos. Dai Williams no hablaba galés ni hebreo, pero algún falso erudito borracho le había explicado que las dos lenguas eran afines, y que los galeses eran originariamente una tribu perdida de Israel que por milagro, o por algún capricho del clima, se volvieron pálidos, altos



y rubios. De modo que veía a los askenazis como primos, hermanos y hermanas cuando intentaba animar a los sudorosos sastres y costureras a luchar por sus derechos, pero esta proclamación de parentesco no era recíproca. El mismo era de baja estatura, cargado de espaldas, ojos negros y barba gris, con lo que los galeses denominan un rostro bíblico, y se le habían pegado algunos gestos judíos e inflexiones vocales de consternación. No estaba casado y su principal sustento lo constituía una única olla de caldo de cordero que, con adiciones esporádicas y un constante rebullir, lo había alimentado, sostenía él, durante los casi treinta años de su expatriación. No volvería nunca a Gales, juraba, lugar hediondo lleno de corrupción, hipocresía y lascivia, pero mantendría por siempre vivo en su corazón el recuento de las inmundas iniquidades cometidas contra la tierra de sus mayores e intentaría propagar el mensaje de que una nueva generación se alzaría implacable algún día para enderezar tales entuertos.

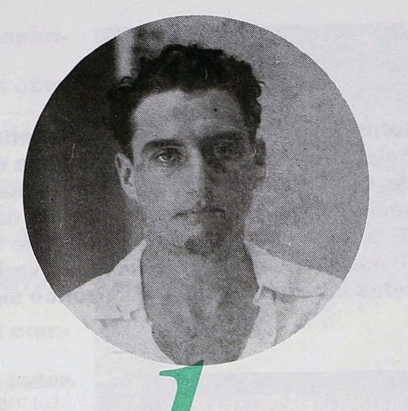
"Y con su amarga muerte, muchacho, la esperanza de recuperar el norte de Britania se perdió para siempre, sí. Seiscientos años de contiendas entre los príncipes de las tribus y los reyes que juraban llevar la corona legada por los césares de Constantinopla. Y estaba Rhodri el Grande, que luchó contra los paganos daneses invasores pero fue brutalmente asesinado por los brutos mercios condenados. Y Howel Dda, que se autoproclamó señor de la tierra pero dobló el espinazo en homenaje y le besó las mugrientas uñas de los pies al maldito usurpador Athelstan."

Dai Williams logró que Dai Jones se emborrachara de mala manera con whisky escocés e irlandés la noche del día de San David, quejándose amargamente en un momento dado durante la larga juerga de que los hipócritas sajones beodos, saliendo tambaleantes de sus lugares, hubieran destrozado las cañerías, las tinas y toda la tradición de un aguardiente o agua de vida autóctono de Cimru. Pero luego alabó a los celtas britanos por su sobriedad y lujuria, cualidades desconocidas entre sus primos escoceses e irlandeses.

"Owen el Barbarroja, muchacho, y su hijo Dafydd, nuestro condenado nombre, que mandó como señor sobre los jefes de Gwhynedd, sin que jamás una sola gota de vino les profanara el gaznate, sólo el agua pura de las montañas para sofocar su sed tras el fuego de la batalla, y los ojos brillándoles de saludable lujuria cuando buscaban los lechos de sus concubinas. Y entonces Enrique II de Inglaterra, enemigo de todos los celtas, trató de sofocar para siempre a los príncipes galeses, y de igual modo a los príncipes irlandeses, pero tuvo que contar con Rhys ap Griffith, señor del valle de Towy. Ahora bien, vergüenza es decirlo pero honesto admitirlo, hay una vena de debilidad en la sangre céltica, llamada también por algunos cabal comprensión de la condenada realidad, que es el saber de qué lado del pan está la manteca, y Rhys ap Griffith le reveló a Llewelyn ap Iorwerth el Grande el conocimiento secreto de que los ingleses no podían ser batidos en justa lid. Conque el busilis estaba en introducirse en la familia que gobernaba al enemigo, cosa que Llewelyn hizo, ya que se casó con la poco agraciada hija del rey John Lacland, jorobada y con verrugas en la barbilla, y empezó la inmunda cochambre de alianza y dependencia feudal. El final llegó con el Acta de Unión, cuando los reyes galeses heredaron el trono inglés, pero ahora se hacían llamar ingleses, con el cabrón traicionero de Thomas Cromwell a cargo del Acta y la proscripción de la lengua galesa de los tribunales y la conversión de las marcas señoriales fronterizas en condados, Brecknock, Dengigh, Monmouth, Montgomery y Radnor, mal rayo parta a la maldad de los malhechores y proteja Dios a los que han quedado abandonados a la pena y la vergüenza infinitas de todo ello."

En ese punto, David Jones, con siete latigazos de whisky entre pecho y espalda, dijo:

–¡Bah!, cierra el pico. ■



De colonizador de una isla de Polinesia a contertulio de André Breton y Paul Eluard en la Francia de preguerra. De bachiller más joven de Francia –se recibió con quince años– a maestro de Julio Cortázar. Poeta, mecenas, amigo de sabios en la India y de Antonin Artaud en su etapa más febril, Fredi Guthmann es un interrogante dentro de la vida intelectual argentina. Esta nota, así como sus poemas, tratan de desentrañar esa figura tan emblemática como desconocida.

El shamán de la avenida Santa Fe

Por PABLO E.CHACON y JORGE FONDEBRIDER

De Fredi Guthmann se sabe que Joaquín Torres García le dedicó su tratado sobre el constructivismo ("en el espíritu de Bach") y que Julio Cortázar lo menciona largamente en uno de los textos de *La vuelta al día en 80 mundos*: "Del gesto que consiste en ponerse el dedo índice en la sien y moverlo como quien atornilla y desatornilla". La pregunta es ¿quién es Fredi Guthmann? Para la mayoría de los argentinos, un perfecto desconocido. Para quienes lo conocieron, uno de los personajes más singulares que vivieron en Buenos Aires, y otras ciudades. Para unos pocos, un poeta cuya obra, inédita aún en castellano, merece largamente su publicación.

Rafael Felipe Oteriño, el poeta platense que hoy vive en Mar del Plata, conoció a Guthmann precisamente en ese balneario. Así lo recuerda hoy: "Todo en él parecía extraño: desde el tono quebrado de su voz hasta su vocalización afrancesada, desde su metro noventa de estatura hasta su memoria recitando el pensamiento de los místicos. Y, sin embargo, a poco que abría su mundo, todo resultaba entrañable y como nacido de una profunda hospitalidad. Y en verdad así lo era. Porque, más allá de su condición de solitario, Fredi era sumamente cálido y afectuoso. Gustaba por partes iguales de la amistad y de la belleza. Y creo que sentía que la amistad era otra de las formas de la belleza".

Las primeras informaciones sobre Guthmann llegan de Francia. En su número de octubre de 1996, la revista *L'ane* publicó un artículo de seis páginas firmadas por el crítico Louis Soler, donde se detallaban los datos personales más relevantes del poeta. Los mismos fueron corroborados y ampliados en esta capital por Natacha Guthmann, esposa y depositaria de la obra de Fredi. La obra consiste en una multitud de carpetas llenas de poemas, minúsculas libretas manuscritas (que hicieron las veces de diarios de viaje) y cuadernos de reflexiones que se atesoran en un departamento de Santa Fe y Ayacucho.

Fredi nació Alfredo Guthmann, el 12 de noviembre de 1911, en San Isidro. Fue el segundo hijo de una familia judía francesa, oriunda de Alsacia. La fortuna de los Guthmann se construyó alrededor de una joyería que, en 1890, el padre de Fredi abrió en Buenos Aires. En 1913 Guthmann padre falleció. Su viuda retornó a Europa con sus hijos, instalándose en la casa familiar de Estrasburgo. Allí, Fredi y su hermano Georges realizaron sus estudios. Cuando Fredi tenía catorce años, murió su madre. Se sabe también que fue un alumno destacado (a tal punto que, a los quince años, se convirtió en el bachiller más joven de Francia). Pero una vez obtenido su título, se negó a seguir una carrera. Su educación quedó entonces a cargo de un tío a quien se vio frecuentemente enfrentado.

Dice Oteriño: "Vuelto a la Argentina aún joven, muy pronto abandonó su destino comercial para embarcarse en la aventura de construir poéticamente su propia vida. De colonizador de una isla de Polinesia a contertulio de Breton y Eluard en la Francia de preguerra, más tarde de Artaud (supo salvarse una vez de su cuchilla, en los momentos más afiebrados de la alucinación de Antonin), integrante de los comandos civiles que conspiraban contra el peronismo en 1955 y, por último, víctima de un vuelco a la experiencia mística, cuando creyó ver que había un camino y que conducía a Oriente".

Guthmann empezó a escribir poesía en París, a los diecisiete años. A esa edad realizó el primero de sus muchos viajes: Yugoslavia. La aventura no careció de alternativas, pero a su retorno, la familia insistió en que Fredi debía tener una ocupación "respetable". Lo despacharon a Buenos Aires, para que aprendiera el oficio de joyero, que no le interesaba en absoluto. En 1929, definitivamente harto de la cuestión, se fue a la Polinesia. Luego de reclutar a dos australianos, recorrió los Mares del Sur en el *Pacific Moon*, un velero de diez metros que le permitió explorar las islas y seguir los pasos de Quirós, el navegante español del siglo XVII. A su regreso a París, se vinculó con los surrealistas. André Breton y Benjamin Fondane leyeron sus poemas y, en distintos momentos, le propusieron publicarlos, pero Fredi se negó. Decía que era demasiado pronto. En 1936 decidió embarcarse; nuevamente, esta vez con destino a Tahití; para después recorrer por vía terrestre China y Japón. De acuerdo a sus escritos, tenía la intención de aprender chino, pero el estallido de la Segunda Guerra Mundial lo obligó a volver a Buenos Aires.

En 1940, desde la Argentina, Guthmann ayudó económicamente a su amigo surrealista Fondane, que para entonces era un judío extranjero y miembro de la Resistencia en la Francia ocupada. Ese mismo año conoció a un joven aspirante a escritor recién llegado a la Capital desde Mendoza, llamado Julio Cortázar. La simpatía fue instantánea, mutua. Cortázar consideraba a Guthmann un maestro y así lo manifestó en numerosas cartas posteriores y en el texto antes aludido, donde lo nombra "shamán de la calle Santa Fe".

Oteriño lo confirma: "Había desarrollado tal capacidad para ver al Otro y, en el otro adivinar todo lo que podía haber de escondido –lo que podía constituir su secreto–, que si no establecía una comunicación de inmediato, seguramente a los pocos días habría de enviarle una carta con un par de líneas de un poema (que podrían ser de Mallarmé o Baudelaire y que sería, a no dudarlo, enigmático), a fin de establecer una alianza a la que el destinatario no podía menos que ceder. *Clarividencia* podría ser el término que expresara esto, porque las categorías de lo racional no satisfacían a Fredi: más bien, tenía serias prevenciones para con ellas, por su condición simplificadora de la realidad".

Las categorías de lo racional no lo satisfacían: más bien, tenía serias prevenciones para con ellas, por su condición simplificadora de la realidad.

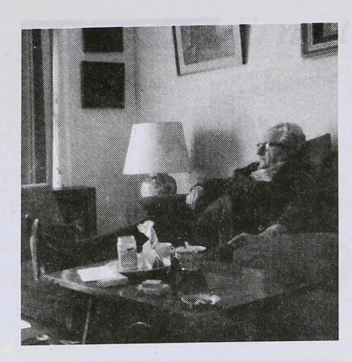
Las mismas prevenciones que siempre tuvo Cortázar, al parecer. Por esa época Guthmann se hizo amigo de la poeta francesa Georgette Gaucher y se relacionó con los pintores Joaquín Torres García y Pedro Figari (con el primero de ellos no solamente fue una especie de mecenas, sino que además mantuvo una larga y fecunda correspondencia a lo largo de los años). Luego de la liberación volvió a París, frecuentó entonces la galería de su amigo Pierre Loeb, donde conoció a Pablo Picasso.

En 1949, Guthmann visitó a Antonin Artaud en la clínica psiquiátrica Rodez, donde estaba internado, y ese mismo año contrajo matrimonio con Natacha. Hicieron juntos cantidad de viajes, pero acaso el más importante, el decisivo, haya sido a la India: estuvieron dos años. Fredi se acercó allí a dos sabios, encuentro que lo marcó de por vida y que (según su testimonio) le permitió relativizar los que hasta entonces habían sido sus valores, incluida la literatura. No se puede decir si amaba la música y la pintura más que a la poesía, aunque puede presumirse que sentía a la música como un universo más perfecto. En todo caso, concebía a la poesía como un camino antes musical que conceptual, dotado de una condición oracular que, al tiempo de alejar de la razón, lo ponía a las puertas de lo que vendría a ser una verdad revelada. Memorizaba pasajes de Michaux, Milosz, Saint-John Perse, de los mencionados Mallarmé y Baudelaire, y, entre los de lengua inglesa, de Keats, de Cummings (curiosamente no de Wallace Stevens, a quien rechazaba), y los ponía a la consideración de su interlocutor, que ya a esa altura del diálogo se sentía un iniciado o un elegido.

Para 1970, la joyería cerró para siempre sus puertas y Fredi se retiró a hacer una vida contemplativa en Mar del Plata. Los Guthmann habían acumulado una gran cantidad de cuadros de autores finalmente reconocidos, cuya obra se convirtió en el patrimonio económico de la familia. Guthmann continuaba escribiendo y recibía en su casa a jóvenes artistas a quienes ayudaba de todas las formas posibles, entre ellos a Miguel Angel Bustos.

Poco después, una serie de enfermedades deterioraron la salud de Guthmann; en 1992, sufrió un infarto cerebral que, como secuela, le impidió seguir hablando y escribiendo. La recuperación del habla fue lenta, pero nunca pudo volver a escribir. Ya en la vejez, Natacha le insistió para que publicara sus poemas, pero la respuesta era invariable: "Es demasiado tarde".

Guthmann moriría en 1995. Oteriño lo frecuentó con más asiduidad en ese último año: "El día que lo velamos, estaba en su cuarto, en su propia cama. Natacha había citado a unos pocos amigos para despedirlo, y una tenue luz le iluminaba el rostro, levemente inclinado hacia la derecha. Estaba rodeado de los objetos que más amó: una pintura de Natacha, una naturaleza de Torres García y los libros de Julio Cortázar. Liviandad y levedad podrían haber sido sus últimas palabras. Nunca sentí que la muerte física pudiera tener una expresión más definitiva, ni que el silencio de unos pocos aparejara tanta compañía. De ahí hasta ver sus cenizas volando desde la escollera, no fue más que cerrar el círculo de una vida que, con su poesía y perplejidades –con su silencio último frente al mar–, fue abriendo una tras otra las puertas. Hasta que no hubo más puertas. Hasta que también la última puerta se desvaneció".



Poemas

Poeta vuelto natural para mentir la vida

El poeta vuelto natural para mentir la vida
Como esas noches bajo las cuales yo era una imagen:
Maupiti, corona de cristal debajo del cristal y de la llama
Donde el polinesio asa el pescado de noche
Me sabía entonces
Supremamente reinventable por un empleado que se saca las medias
Con un olor de salvatilla en la ropa interior
Fui a menudo inventado
Estuve en un cerebro de niñita
Fui bordado en el despliegue de una historia
Las Penélopes me tejían hilo a hilo
Y a veces lo hacían con sus venas
Y yo estaba en esa madeja de arterias
Listo a rodar fuera de la historia
Porque sus venas se enredaban a mis venas
en esta leyenda que realmente ocurría
Pero no habiendo sido una vez héroe
Un monstruo asteroide en el cerebro de una niñita
Podrá acaso hablar con justicia de la vida.

El mundo liberado de pretextos

El mundo liberado de pretextos
La nieve. Pero estoy en el rojo sangriento
El rojo ígneo que quema la hurí
Desprovisto de todo
Vaciado de imágenes
Soy el poeta
Todavía antorcha que arde
Y va a unirse al gran fuego capital
Al esperma de fuego
Mi gran tendencia de fuego
En que grito a los siglos
Guerreros con olas de fuego
Damas sinuosas con pelirrojas trenzas en llamas
Sin que yo espere una respuesta
Sin que quiera que vea al guerrero
Donde todo me abraza en un único esponsal de fuego.

Sueñas al borde

Sueñas al borde de una
Nueva civilización
Los agujeros de la muerte
Coinciden
Danza en un pie
Danza
Maquillaremos la tierra
Como a un piel de mujer que se seca
Volveremos a maquillar la tierra
Como a un rostro de mujer
Haremos el hombre que se incrusta en el vacío
Con nuestros puños martillados en la cabeza del uro
Oh, tú, da como un árbol de Navidad
Qué será para todos esos párpados alzados.

Traducción de Jorge Fondebrider



El odio de Céline

Era francés, pero no había nacido en París. Los obuses alemanes hicieron que escuchara permanentemente ruidos que no lo dejaban dormir más de tres horas por día. Escribió algunos libros memorables como Viaje al fin de la noche y Muerte a crédito. Flirteó con los nazis, huyó cuando los aliados entraron a Francia. Volvió de todos los cargos. Murió a los 79 años. Desde entonces, no hay escritor que no haya intentado copiar su estilo.

Por GUILLERMO PIRO El 27 de mayo de 1894, en Curbevoie, ni siquiera en París, nacía Louis-Ferdinand Destouches, el mentiroso. Durante la Primera Guerra Mundial, dibujantes como Barrés o George Scott trabajaban para el prestigioso periódico *L'Ilustration*. En uno de esos números puede verse al coracero Destouches, montado en un jamelgo desbocado, llevando un mensaje en la mano en alto, atravesando las explosiones de obuses. En segundo plano, bajo la humareda, a los alemanes atrincherados, colaborando en la puesta heroica, disparándole. De esa patriada resultó herido en la cabeza y en el brazo. Desde entonces, Destouches, el pensionado de por vida oyó ruidos que lo obligaron a tener que resignarse a no dormir, nunca, más de dos o tres horas diarias.

Por recomendación de un amigo (un estudiante, un flojo él también, un camarada) y movido por el recuerdo de alguna felicitación perdida a propósito de su tesis doctoral sobre la vida y la obra de Semmelweis –un médico que descubrió el origen de la fiebre puerperal–, Destouches, el matasanos, comenzó a escribir una novela. La novela se llamó *Viaje al fin de la noche*, y su autor, que a partir de entonces decidió llamarse Céline, como su madre, se sentó tranquilamente a escuchar el ruido que había originado. Los primeros que vieron claro fueron Trotsky ("Céline no volverá a escribir otro libro donde brille tanto la aversión de la mentira y la desconfianza de la verdad") y Paul Nizan ("Céline no está con nosotros: es imposible aceptar su profunda anarquía, su desprecio, su repulsión general que no exceptúa tampoco al proletariado"). Sartre se obnubiló. Camus no tanto. Henry Miller no volvió nunca a reponerse. En Francia quedaba Albert Paraz, a su manera, temblando. George Bernanos comenzó a admirarlo. Marcel Aymé a venerarlo. Cendrars se permitió amarlo, pero Cocteau no se arriesgó a tal punto. Roger Peyreffite y Chandone evitaron el peligro. Pasando a los críticos, Gäetan Picon lo puso en su sitio, mientras que André Rousseaux no supo dónde ponerlo. Lo que llamó la atención fue su voz: parecida a la de un niño perdido en el zoológico, llamando a su madre. Aragon, que para entonces era stalinista, y Elsa Troilet, que siempre lo fue, tradujeron la novela al ruso.

Invitado por su editor moscovita viajó a la URSS, y de eso resultó un panfleto titulado "Mea Culpa", en donde se sacude de las pulgas que recolectó en su estadía y rompe con sus simpatías comunistas. Comienza a aullar contra la patria del socialismo. Como todos los libros que editará posteriormente no tuvo buena acogida. Quizá su segundo libro, *Muerte a crédito*, que tardó cinco años en escribir, no haya corrido esa suerte. Pero sólo quizá. Trotsky cierra los ojos al ver cómo se cumplen sus profecías. Nizan, en cambio, según su costumbre, lo señala con el dedo. ¿Céline?: las manos limpias, como el kantismo. En una foto se lo ve: tiene la cara del que sabe que nunca jugará de parte de la ley. Su obra de teatro *L'Eglise*, basada en el *Viaje...*, no puede ser estrenada, y como los teatros entonces estaban en manos de judíos, Céline, el logorreico, comenzó a odiarlos. Escribe otro panfleto, "Bagatelas para una masacre", que aún hoy sigue prohibido y que puede considerarse la primera proclama antisemita del siglo. Le quitaron su permiso para ejercer la medicina. Enloqueció de odio. Trató de volver sobre sus pasos para recuperar su propio nombre, pero fue tarde: ya era Céline. Fue procesado. En *Muerte a crédito* había soltado algunas palabrotas sobre Poincaré, todo con ribetes de oro y aplicaciones de esmeraldas. El magistrado preguntó si aquel degenerado era oficial de reserva. Como la respuesta fue negativa, el proceso siguió su curso.

Cuando París fue ocupada por las tropas de Hitler, Céline, el misántropo, abrazó a los alemanes que venían a salvarlo. Cuando las tropas aliadas liberan la ciudad, no lo encuentran. Está huyendo con su mujer, su gato Bebert y un íntimo amigo, Le Vigan, que poco después lo abandona para refugiarse en un lugar perdido en el planisferio que se llama Tandil. Céline atraviesa Europa hacia el norte, Dinamarca, donde lo espera su cuenta bancaria. Es tomado prisionero y condenado a muerte. La intelectualidad europea despierta, porque como no era un escritor norteamericano lo habían olvidado. Piden por la liberación de "uno de los renovadores más grandes de la literatura, después de Joyce". Lo liberan, después de dos años de cautiverio, aludiendo a alguna apreciación antibélica que se había colado en *Escuela de cadáveres*. Y entonces sucede lo increíble: Céline, el funámbulo, decide volver a Francia. Murió en 1963, el mismo día que ponía punto final a su novela *Rigodón*, que dedica "a los animales".

Un buen día, esperando el subte en un suburbio, viendo y oyendo al tren acercarse a la estación, descubrió su estilo, como ante una pepita de oro. El narra la historia de ese descubrimiento en *Conversaciones con el profesor Y*. Tal como se habla de "amor loco", de los libros de Céline podríamos decir que se trata de "literatura loca". Son libros sobre locos, escritos por un loco, y son, entonces, libros de una belleza loca. Como los pulpos o las estrellas de mar, sus libros logran mostrar y esconder al mismo tiempo el secreto del cual son a la vez únicos depositarios y fascinantes reflejos. La verdad es su verdad. Y la búsqueda de la verdad es una actividad sumamente incómoda, ya se sabe; incluso podríamos decir patológica. Estos libros llevan en sí mismos la gran dialéctica moral, y la condición de esa dialéctica dice que es mejor morir que durar. La función curiosa e inquietante del arte consiste en seguir recordándonos eso, y decirnos que, al fin y al cabo, la verdad es más importante que la justicia y la libertad, e, incluso, que nuestras esperanzas. Los libros de Céline no existen para confortarnos ni para darnos una "postura equilibrada". Todo lo contrario: se bucea en ellos ya sin aire, como si se estuviera trepando una montaña embarrada. Y sin embargo, o precisamente por eso, las hojas que lemos se desgarran para desgarrarnos. Su propósito es amenazar nuestro equilibrio. Esa es la única función del arte. Y los que traicionan esa función, aun en nombre de un credo humanitario, traicionan el arte. El arte traicionado enseguida se venga, y lo que pronto resulta es un arte tan muerto como la carne fría. El hombre que odiaba a su especie terminó donde debía, admirado, copiado, clásico entre los clásicos, a la derecha de Casanova y a la izquierda de Cervantes.

Hasta aquellos que lo denigran tratan de escribir como él.

Best Sellers

Ficción

1 **El general, el pintor y la dama,** María Esther de Miguel (Planeta, $18)

2 **Extraño Testamento,** Sidney Sheldon (Emecé, $12)

3 **El Anatomista,** Federico Andahazi (Planeta, $17)

4 **Piratas, fantasmas y dinosaurios,** Osvaldo Soriano (Norma, $17)

5 **Andamios,** Mario Benedetti (Seix Barral, $16)

6 **Sostiene Pereira,** Antonio Tabucchi (Anagrama, $18)

7 **Nosotras que nos queremos tanto,** Marcela Serrano (Alfaguara, $18)

8 **Anima Mundi,** Susana Tamaro (Atlántida, $17.90)

9 **El desafío,** Lawrence Sanders (Emecé, $16)

10 **El último Don,** Mario Puzo (Ediciones B, $19)

No ficción

1 **La inteligencia emocional,** Daniel Goleman (Vergara, $22)

2 **Noticia de un secuestro,** Gabriel García Márquez (Sudamericana, $22)

3 **El presidente que no fue,** Miguel Bonasso (Planeta, $29)

4 **Siete leyes espirituales del éxito,** Deepak Choppra (Norma, $9,50)

5 **Las que mandan,** Any Ventura (Planeta, $18)

6 **Diálogos sobre Argentina y el fin del milenio,** Marcos Aguinis y Monseñor Laguna (Sudamericana, $13)

7 **Discépolo,** Sergio Pujol (Emecé, $18)

8 **Sarmiento (los nombres del poder),** Natalio Botana (Fondo de Cultura Económica, $15)

9 **En busca de Dios,** Paul Johnson (Vergara, $17)

10 **El futuro del capitalismo,** Lester Thurow (Vergara, $19)

Librerías consultadas: Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, La Compañía de los Libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny (Capital Federal); Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán). **Nota:** Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

Amables conversaciones

PASIONES RECOBRADAS. La historia de amor de un lector voraz,
por Ernesto Schóó.
Sudamericana, 1997, 222 páginas.

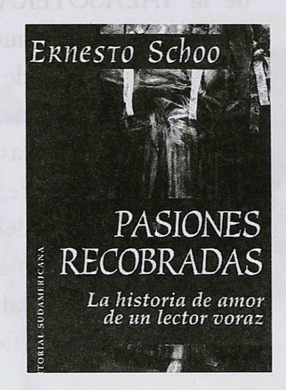
Por ELVIO E. GANDOLFO En los últimos años abundaron las recopilaciones de trabajos periodísticos, sin retoques, para ser editados en libro. Con antecedentes notorios, como los primeros libros "periodísticos" de Soriano, o los textos de José Bianco (*Ficción y Reflexión*), se distribuyeron colecciones de Hugo Beccacece, Rodolfo Bracelli, Homero Alsina Thevenet, Jorge B. Rivera y Luis Chitarroni, entre otros. La fórmula es sencilla: tomar una serie de notas o reportajes aparecidos en publicaciones periódicas y, con la esperanza de que sean las menos perecederas, ponerles tapa. A veces, una introducción breve explica algún criterio o aspira a cierta unidad.

En el caso de Ernesto Schóó, el eje vertebral y el "lugar" desde donde escribe (según cierta jerga) se anuncia en el subtítulo y se explaya en el prólogo. Precoz, Schóó empezó a leer a los 3 años y desde entonces no paró. Su libro depende de su voracidad lectora, y apareció en general en las páginas del diario *El Cronista Comercial*. Un mesurado toque de agridulce despedida, le hace considerar estas páginas como testimonio de una pasión –la pasión del lector– cuando se encuentra "más cerca del fin que del comienzo". Esa pasión incluyó, de una larga lista, a Oscar Wilde, Henry James, Flaubert, Colette, Alma Mahler, Isak Dinesen, Ernst Jünger, Marguerite Yourcenar, Truman Capote, Cocteau, Verne y Wells.

A medida que el lector avanza, si lo hace en su medida y armoniosamente (es decir, leyendo un texto detrás del otro), aparecen las virtudes y flaquezas de Schóó. Entre las primeras, se aprecia un estilo tan elegante como preciso y ágil para dar los datos. También la capacidad de apartarse del papel de cronista o comentador refinado para volverse un poco ensayista. Son breves fulgores que condimentan el texto y despiertan al lector. Como cuando apunta sobre Diderot: "(... fue un eterno infante) que al mirarse al espejo se encuentra lindo y lo comunica, jubiloso, a los demás", síntesis tan leve como certera de un rasgo esencial del personaje. También acierta en las digresiones, habilidad clave pero difícil de moderar para un periodista cultural que desee ser leído. La estampa sobre Marcel Schwob culmina con el desvío de Marguerite Moreno, su compañera, hasta Buenos Aires, donde se dedicó a dar clases de teatro y ser amiga de Victoria Ocampo.

Cuando Schóó pasa de lector a testigo personal, los retratos son desparejos. Su nuevo papel le hace trazar momentos y sobre todo lugares recordables respecto de Rodolfo Wilcock o Manuel Puig, pero lo muestran un poco escaso cuando habla de Alberto Greco o Victoria Ocampo. En el caso de Mujica Lainez, tensa el texto el filo crítico para precisar los límites de un talento ejercido a medias.

Tal vez el peor error sería leer este libro como cuando hay que comentarlo: completo, de corrido. El estilo de Schóó es el de una conversación, pero corregida y fundamentalmente amable, con apenas un toque de disgusto o rechazo, de vez en cuando. No hay demasiadas diferencias de textura en la "voz". Si se la escucha demasiado tiempo, tiende a provocar una suave somnolencia, contradictoria con la intensidad personal y creativa de muchos de los artistas tratados. Pero cuando se recurre sólo a algún texto concreto, hay lugar para el placer (destacan los trabajos sobre Marguerite Duras, Lampedusa o Capote), las ganas de saber más (son insuficientes los textos sobre Faulkner o Hemingway), o la sorpresa (los excelentes trabajos sobre Goya o los castrati).



Schóó es mucho más claro que Luis Chitarroni (a quien habría que pedirle una clave hermética estrictamente personal, sobre todo en las aperturas), aunque emparentado a él en la técnica de la "silueta", y menos hondo que Bianco o Borges (a quien recurre en más de una ocasión a través de la cita). Se muestra como un amable, tenuemente escéptico y ordenado conversador, con quien vale la pena sentarse a compartir la paradójicapasión de un aspirante a mesurado y a políneo degustador de la lectura, la audición y la visión, que rara vez "pierde la línea".

La tentación de comparar

POPULISMO POSMODERNO,
por F. Adler, T. Fleming, P. Gottfried, T. Luke, P. Piccone, P.A. Taguieff, C. Wilson.
Universidad Nacional de Quilmes, 1996, 291 páginas.

Por SUSANA CELLA La postulación de una categoría de análisis como es populismo posmoderno no deja de suscitar curiosidad. Mucho más cuando se trata de analizar la emergencia de movimientos de amplio espectro social e ideológico en los cuales el pueblo se halla involucrado. *Populismo posmoderno* presenta una serie de ensayos cuyos autores tienen por objetivo definir lo que consideran núcleos de resistencia real al mundo administrado. Junto con las precisiones acerca de qué entienden por populismo, analizan el concepto de democracia en sus distintas concepciones y en sus variaciones históricas.

Se trata de un grupo de intelectuales norteamericanos reunidos en torno de la revista *Telos* y su perspectiva está centrada en ese país, pese a las referencias a otros. Rescatan la tradición de un *People's Party* surgido a fines del siglo pasado y que encabezó una lucha contra la política federal y en favor de sus intereses rurales. Aquel movimiento fue absorbido por los partidos tradicionales; sin embargo quedaría como la posibilidad de lograr una organización descentralizada y de práctica democrática enfrentando a la New Class concebida como el poder que impone prácticas de todo tipo al conjunto de la sociedad, y que está constituida por la tecnocracia de las "megamáquinas".

Definir un populismo genuino con la adición del adjetivo posmoderno es una especie de salvaguarda contra los aspectos reaccionarios que el primer término puede involucrar: el populismo posterior a la modernidad no significaría una propuesta de regreso al pasado patriarcal, sino una forma de combinar las particularidades de la comunidad con formas democráticas y participativas en respuesta a la globalización. La propuesta de una sociedad urbana quiere inscribirse como continuidad de un modelo que habría cortado por sucesivas políticas como la implantación del Estado de Bienestar, una forma de desarrollo en gran medida autónomo y autorregulado.

Quedan algunas preguntas: quizá la más importante sea la que atañe a las culturas surgidas de mezclas que tienen ya su buena porción de años y han construido tradiciones. Es decir, no basta con aludir a la reciente inmigración, respecto de la cual, por otra parte, los autores se muestran bastante a favor de una política restrictiva, en tanto los nuevos elementos promoverían formas de no integración y violencia y atentarían contra formas de vida establecidas. Como se ve, trabajan en un borde peligroso, pero son conscientes de ello. Lo que se percibe como hueco en las exposiciones, como un espacio paradójicamente deshabitado, son las ciudades donde las corrientes inmigratorias del siglo XX de italianos, irlandeses, judíos, latinoamericanos y orientales, han producido manifestaciones culturales de primer orden y cuya riqueza tiene en gran medida que ver con las formas transculturadoras que exhiben, salvo quizá la familia Ingalls. En el clarificador prólogo donde se ubica al lector en el contexto teórico en el que surgen los trabajos, el argentino Elías Palti advierte contra la tentación de hacer paralelismos entre procesos diferentes. Buena advertencia, sobre todo cuando Perón y Getulio Vargas aparecen nombrados en el primer ensayo y cuando esa búsqueda de lo esencial popular por parte de quienes transitaron, por ejemplo, la Escuela de Frankfurt, recuerda a algunos intelectuales que haciendo una ruta de izquierda terminan justificando teóricamente las formas más fascistoides de las prácticas populistas. Con todo, la seriedad del análisis de estos norteamericanos hace que sean autores para tener en cuenta si se quiere, como Palti propone, "revitalizar los estudios sobre una realidad histórica que quizá no esté tan muerta como parece".

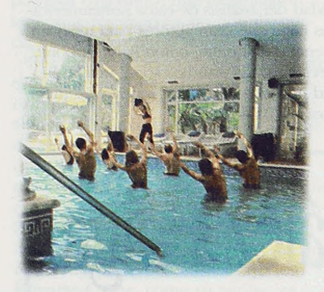
EL MAR CAMBIARÁ SU VIDA

Ahora SÍ, usted puede disfrutar de la TALASOTERAPIA en un auténtico SPA de Mar, y beneficiarse con las cualidades terapéuticas del mar; la más rica y saludable de todas las aguas minerales.



El **área SPA** de Manantiales está ubicada en un añejo bosque marino de más de 7 hectáreas, en una playa protegida por grandes acantilados, de donde **extrae en forma directa el agua de mar** que utiliza para todos los tratamientos hidroterapéuticos.

7 Noches Programa Completo
PRECIO POR PERSONA - BASE DOBLE
$ 1.090.-*
(*) ó 6 pagos con tarjeta de $ 182.-

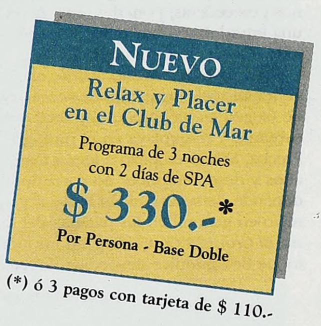


Una arquitectura contemporánea y cálida, totalmente integrada a la naturaleza dá máximo confort y placer **para que el spacense logre sus objetivos** al realizar los diferentes programas personalizados.



Los **programas diseñados por el Dr. Antonio C. Minuzzi** y supervisados por el staff técnico del SPA de Mar, son: Programa para **Pérdida de Peso y Recuperación de Silueta** (7 días), Programa de **Rejuvenecimiento y Estética** (7 días), Programa de **Gerenciamiento del Stress** (7 días) y Programa "Placer, Salud y Estética" (2 días).





Los programas incluyen 7 días de alojamiento, chequeo y control médico, dieta personalizada y focalizada en cada programa con los desayunos, almuerzos y cenas, 8 tratamientos estéticos y 14 hidroterapéuticos, actividad de gimnasia especializada y recreación.





Ruta 11 - Km. 17,5 - Arroyo Lobería - Mar del Plata

Reservas en Capital:
Suipacha 84 (1008)
Tel/Fax: 345-1580/1543/1540/1169

PICHON RIVIERE / MDGO